

LA LISTA DE LA MUERTE

EL KREMLIN DICTA SENTENCIAS SECRETAS

La confesión reveladora de John Lautner, juez supremo del partido comunista en Norteamérica

Los famosos actores hollywoodenses EDWARD G. ROBINSON y LARRY PARKS SON "HOMBRES MARCADOS"

La Comisión de Control del Partido Comunista, corte supremo de las formaciones rojas de Norteamérica, ha confeccionado una "lista de la muerte" de sus enemigos más temidos. En dicha lista constan los nombres de ex comunistas que se movieron contra Moseú y espías verdaderos que confesaron. Estos están marcados para ser "liquidados" en la forma establecida por los bolcheviques.

No hace falta decir que personas como Whitaker Chambers y Elizabeth Bentley, Louis F. Budenz y Bella Dodd tienen un lugar prominente en dicha lista. También constan en ella los espías atómicos, convictos, Harry Gold y David Greenglass, del que se habla en la actual encuesta de McCarthy, así como los altos funcionarios del Partido, tales como Benjamin Gitlow y John Lautner.

Pero se ha sabido de fuentes absolutamente fidedignas que ex comunistas como Larry Parks y Edward G. Robinson, famosos actores que incurrieron en las iras del Partido, también están en la "lista negra". En realidad, por razones solamente conocidas por la vengativa Comisión de Control de los comunistas, Larry Parks pasa en orden de preferencia a Harry Gold.

El caso de Larry Parks muestra lo decididos que están los comunistas a "castigar a los traidores", como ellos mismos expresan, es el propósito de la "lista negra". Un artículo del famoso agente rojo Valdimar Posen, aparecido en el semanario comunista francés "L'Ecran", cita a un "renombrado" escritor de guiones cinematográficos de Hollywood de la manera siguiente: "Una vez llegará en que nos acordamos de los que han permanecido fuertemente unidos a nosotros, y también de los que se han convertido en traidores". Luego seguía la información: "¿No podemos olvidarnos de esto y no nos olvidaremos de él!"

¿Cuál fue el crimen cometido por Larry Parks que ahora lo marca para ser liquidado "cuando llegue el día"? Todo lo que se le apareció ante el Comité de Actividades Antinorteamericanas con lágrimas en los ojos, admitió que durante cinco largos años había sido un incauto del Partido. "Yo conozco bien a Larry Parks—el hombre de Hollywood— escribí a su contacto en París— se me hizo duro el creer que él también se había vendido a sí mismo al Comité."

NOMBRES Famosos EN LA "LISTA DE LA MUERTE"

El nombre del famoso Edward G. Robinson se añadió en relación con su franca campaña contra los comunistas en Europa. En dicha lista también se incluyen un cierto número de nombres mencionados a los que están familiarizados con los métodos del Tribunal Supremo de los rojos que la Comisión de Control considera altamente serio.

Algunos dirán que esta "lista negra" ha sido confeccionada solamente para intimidar a otros e impedirles que testifiquen ante los Comités del Congreso norteamericano. Pero la experiencia demuestra que la Comisión Roja de Control actúa en serio, cuando se confesaron una "lista negra" se que en 1939 se hizo una similar lista que contenía 19 nombres. Esta lista encabezada por el peor enemigo de Stalin, León Trotsky, fue en aquel entonces vivía en el exilio en la ciudad de México. El nombre de la lista era un edicto. El número tres era una mujer llamada Julia Poyntz,

La lista se encontró en posesión del más notorio asesino, jefe de ejecuciones del Komintern, un hombre que tomó parte activa en la ejecución de gente inocente en Barcelona durante los días de la guerra civil española. Forma parte de los archivos policíacos bajo tres nombres distintos: Vittorio Vidale (a) Carlos Contreras, (a) Enea Sormentti.

En la actualidad ninguno de los hombres y mujeres de la "lista de los diecinueve" de Vidale se encuentra entre los vivos. Trotsky fue suprimido en su propia casa en México, asesinado por uno de los secuaces de Vidale más ávido de sangre. Tresca fue emboscado y muerto a balazos cuando salía de su oficina en la parte baja de la Quinta Avenida de Nueva York. Murió a la mañana siguiente de haberle dicho a un confidente: "Huelo el hedor de la muerte. Vidale está en la ciudad."

Julia Poyntz desapareció sin dejar rastro, lo mismo que las dieciséis personas restantes en la lista de Vidale. E incluso antes de esto, 225 personas que habían sido sentenciadas a muerte por el Tribunal secreto del comunismo y confiadas al "cuidado" de Vittorio Vidale, murieron una tras otra. Fueron descubiertas por asesinos extendidos por toda Europa y América, y asesinadas a sangre fría o raptadas para desaparecer para siempre.

EL PATÉTICO MENSAJE DE KLAUS FUCHS

La última de las "listas negras" de la Poderosa Comisión de Control salió a la luz pública a causa de un error en la bien protegida organización de los comunistas y la valentía, desafiando a la muerte, de un hombre marcado para ser ejecutado. Su existencia fue confirmada por Klaus Fuchs, el espía atómico británico, en un mensaje que pudo sacar de la "Stafford Prison", en Inglaterra, donde está cumpliendo una condena de catorce años por espionaje atómico.

Este mensaje es de la mayor importancia para todos los hombres que luchan contra el comunismo en el mundo entero. Fue sacado de la celosamente guardada prisión por un antiguo compañero de celda de Fuchs, un maestro de escuela, que se ganó la confianza del espía durante los cinco meses que estuvieron juntos en la prisión.

A pesar del tiempo pasado en la prisión, este hombre es considerado, por las autoridades y la Prensa, como digno de crédito y de toda confianza.

La información que Fuchs le confió es que el traidor atómico, desde entonces transferido a la "Wakenfield Prison", en Inglaterra, está atemorizado sólo de pensar en su futura libertad.

El científico, que se escapó del patíbulo gracias a la ley británica de espionaje en tiempo de paz, vive en temor mortal.

"Fuchs dice—informó su antiguo compañero de celda—que está en la lista negra de los rojos. Está marcado para ser liquidado tan pronto abandone la seguridad de la prisión inglesa y sea deportado a su nativa Alemania." Entonces relató el resto del mensaje en las propias palabras del traidor:

"Yo, ya he terminado con la política, pero la política no ha terminado conmigo! Los rusos me culpán por el arresto de Harry Gold y David Greenglass y por la ejecución de los Rosenberg. Ellos fueron detenidos después que yo fui interrogado por agentes del F. B. I. en Wormwood Scrubs en 1950. Tengo motivos para creer que desde el momento en que salga de la prisión, los agentes rojos estarán sobre mí pista. Si soy deportado a Alema-

nia—como temo—nada me salvará de ser capturado y asesinado."

LA CONFIRMACIÓN DE LOS HECHOS

El dramático mensaje de Klaus Fuchs ha sido la primera evidencia definitiva que confirma la información en poder de varios servicios secretos occidentales de que una "lista de la muerte" roja existe realmente.

Luego apareció la misteriosa carta de un anónimo escritor de guiones de Hollywood al agente comunista de Francia. Representaba una abierta amenaza contra Larry Parks, en un lenguaje sorprendente por su franqueza.

La confirmación final vino de la mayor fuente autorizada. El hombre que suministró esta confirmación fue, en un tiempo no muy lejano, uno de los redactores de esta lista, que, sin él saberlo, su nombre fue añadido a la misma. Este hombre es John Lautner, uno de los menos conocidos, pero más importante funcionario del activo aparato comunista en los Estados Unidos.

Antes de la segunda guerra mundial, Lautner era un alto organizador del Partido en la región de Ohio. Durante la guerra, contactos influyentes dentro del Ejército de los Estados Unidos obtuvieron para él una posición clave en la rama psicológica del S. H. A. E. F. (Cuartel General Supremo de las Fuerzas Expedicionarias Aliadas), que manejaba toda la propaganda para el enemigo. Después de su licenciamiento en el Ejército, Lautner regresó a la organización comunista. Fue nombrado miembro de la Comisión de Control del Partido, formada por tres hombres, que actúa como el más alto Tribunal de los rojos.

JOHN LAUTNER, EL JUEZ ACUSADO

Poco después, John Lautner fue elegido presidente de la Comisión de Control, en realidad juez supremo del Partido. Pero fue la subsiguiente experiencia que el propio Lautner tuvo con la Comisión que en un tiempo dirigió la que hoy indica cómo los comunistas piensan tratar a los hombres y mujeres que incurren en su ira.

Vigilado y seguido, como lo son todos los altos funcionarios comunistas por los "zapatos de suela de goma" de su propia organización, Lautner fue encontrado faltó de la lealtad y determinación requeridas en un hombre de su posición. Su caso fue remitido a Moseú, y pronto llegaron instrucciones de que se "liquidara" al juez supremo. Se sugirió que fuera enviado en misión secreta a su país natal, Hungría, donde se harían "cargos de él" los órganos de seguridad de ese país satélite.

Lautner, que no sospechaba nada, incluso estuvo halagado por la aparente confianza de Moseú. Pero negocios corrientes impidieron que fuera a Hungría en el desempeño de su misión. Cuando su partida fue nuevamente aplazada, nuevas instrucciones de Moseú urgieron una acción directa en la misma Norteamérica. El nombre de Lautner fue colocado en la "lista de la muerte", como él mismo dijo a un Comité del Congreso.

EL JUICIO SECRETO

El hombre que acostumbraba a juzgar a sus ofensivos camaradas y sentenciarlos con un castigo que rara vez estaba de acuerdo con su crimen, ahora se encontraba al otro lado del banquillo, representando el papel de acusado. Desde el punto de vista comunista, Lautner estaba detenido. Su caso se estaba preparando para el juicio. Era un "hom-

bre marcado", viviendo en tiempo prestado.

El juicio fue sostenido con todo el decoro de un Tribunal formal, en los sótanos de una casa de Cleveland, que era usada como cuartel general de la Comisión de Control.

Lautner fue confrontado con la "evidencia" por el fiscal de la Comisión de Control. Fue acusado de lo que los comunistas llaman "desviacionismo"; de violaciones de las estrictas reglas del Partido y de tener "contacto con el enemigo". Lautner refutó los cargos, pero sus protestas fueron inútiles.

Cuando persistió en sus negativas, le aplicaron el tercer grado, que en la justicia soviética acostumbra a producir "confesiones firmadas". Fue desnudado y le hicieron tenerse un pie dentro del agua. Entonces usaron un tubo de goma, con el que le golpearon hasta convertirlo en pulpa. Roto su cuerpo y espíritu, Lautner fue sentenciado.

Se le expulsó del Partido y se le dijo que estaba marcado para una segunda ejecución si alguna vez abría la boca. Pero fue pue-

to a prueba, avisado de que no debía decir nada de los terribles secretos del Partido de los cuales era cómplice.

UNA VALIENTE CONFESION

Durante un año completo Lautner vivió en un terrible temor. Apenas salía de su escondrijo y evitaba los lugares que habitualmente frecuentaba. Entonces desarrolló un plan en su atormentado cerebro, un plan desesperado que era tan valiente como peligroso. Lautner decidió romper el silencio que le había impuesto la Comisión de Control y decir todo lo que sabía a las correspondientes autoridades de los Estados Unidos. En conferencias e interrogatorios sin fin, relató su propia experiencia y reveló la existencia de una lista de hombres y mujeres marcados para ulterior "liquidación".

La confesión de Lautner fue clasificada como "muy secreta", principalmente para salvarle de la venganza de sus antiguos camaradas. Pero una vez había empezado a narrar su historia, ya no podía permanecer callado. Sintió

que tenía un mensaje que debía ser transmitido a toda la gente libre del mundo.

John Lautner apareció en el Tribunal para testificar contra sus antiguos colegas y señalarlos como conspiradores, determinados a matar y derrocar al Gobierno por la fuerza. Entonces se le llamó para que repitiera su historia ante los Comités del Congreso. Desafiando la muerte, Lautner atendió a la llamada y contó la historia más dramática que haya sido revelada por un ex comunista.

El mundo libre ganó una nueva seguridad con la valentía personal de Lautner. Al mismo tiempo, su decisión de "cantar" representó un inesperado retroceso para los comunistas. La existencia de la "lista de la muerte" fue dada a conocer, y las personas que la formaban recibieron un aviso. Los métodos de los verdugos rojos fueron expuestos, incluso en la localidad donde dicha "liquidación" tuvo lugar. El "Asesino Rojo y Cia." recibió un golpe demolidor, pero es rápido en recobrar de estos golpes.

En la Prensa francesa ha circulado estos días la noticia relativa a la prudente reserva de Madrid ante el nuevo Sultán de Marruecos, para cuya proclamación debiera haberse contado con España. He aquí al Sultán sentado en un soberbio sillón.

EL SULTAN, EN SU SILLON



En la Prensa francesa ha circulado estos días la noticia relativa a la prudente reserva de Madrid ante el nuevo Sultán de Marruecos, para cuya proclamación debiera haberse contado con España. He aquí al Sultán sentado en un soberbio sillón.

PUEBLO

Revista de SEMANANA

MAGAZINE DE LOS SABADOS

MADRID, 21 DE NOVIEMBRE DE 1953

FUE A RUSIA PARA BUSCAR A SU MARIDO

Una heroica mujer alemana pasó el telón de acero, se reunió con su marido, prisionero de los rusos, y ha vivido un año junto a él

BONN. Noviembre.—El día 8 de octubre, en el campo de internamiento de Friedland, en el cual se encuentran todos los ex combatientes en la Unión Soviética, Hildegard Radam pudo finalmente abrazar a su marido. Los dos esposos no se han avergonzado por llorar de alegría ante millares de ojos que los contemplaban húmedos de ternura y llenos de comprensión. Era la segunda vez que los dos esposos volvían a encontrarse desde el final de la guerra, y todo hace esperar que sea la definitiva y que en la pobre casa de Lesum, en los alrededores de Bremen, vuelva definitivamente un poco de serenidad.

La vuelta de los prisioneros de guerra ha marcado el comienzo de innumerables capítulos de crónica, ricos en amor y alegría, en solidaridad humana y en dolor; también de dolor, sí, algunos ex combatientes han intentado suicidarse porque no han encontrado a ninguno de los miembros de su familia o porque, peor todavía, la esposa había rehecho su vida con otro hombre y no ha querido volver a aquél. Pero la de Hildegard y su marido, Günther, es una historia sin par, es la historia de un amor maravilloso que ha conseguido ser más fuerte que las fronteras, que la Policía, que las leyes, que la implacabilidad soviética, que la misma M. V. D. Hildegard ha conseguido vencer una gran batalla, pero si su coraje es asombroso, todavía parece más increíble que la burocracia soviética se haya dejado derrotar por una pobre mujer alemana, sola en el mundo con un hijo de corta edad y la fuerza de una esperanza indomable. Porque Hildegard ha conseguido realizar lo que ha sido verdaderamente el sueño de millares de mujeres, esto es, reunirse con su esposo en un campo de concentración soviético y compartir con él un año de prisión.

LA GRAN OCASION

Günther Radam era uno de los millones de alemanes caídos en manos de los rusos. La guerra terminó para él el verano de 1944, en los inmensos bosques de la Rusia Blanca. Pero más afortunado que tantos otros, consiguió tener contacto epistolar con su esposa, Hildegard, que había quedado en Bremen, durante su última licencia, en espera de un hijo.

Ella, durante años y años, esperaba ilusionada. Escribió a todas las autoridades del mundo, envió incluso una súplica a Stalin, todo ello sin resultado. Desesperada, en la primavera de 1948, tres años después de terminar la guerra, se decidió a una empresa, quizá única en la historia de esta terrible posguerra: la de reunirse con su marido a cerca de 4.000 kilómetros de distancia, en un campo de concentración situado en el distrito del Donetz. Y partió sin haber confiado a nadie su proyecto. Sabía que todos habrían intentado disuadirla, que todos le habrían dicho que era una cosa imposible. Tomó un billete de tercera clase para Berlín, con su hijo de poco más de tres años y una maleta, y subió decidida a aquel tren que debía llevarla hacia inolvidables aventuras.

En Berlín, Hildegard se enroló voluntaria en una "compañía de reconstrucción" destinada a una especie de servicio del trabajo en la Prusia Oriental, absorbida por la Unión Soviética. Durante cerca de cuatro meses la valerosa mujer, siempre llevando consigo a su hijo y enmascarando sus planes, siguió a su sección, que lentamente ascendía por los países Bálticos, hasta asumir un trabajo determinado en una localidad interior en la República Soviética Letona. Cada día, Hildegard asimilaba una nueva experiencia, un vocablo ruso, una información ferroviaria, una de las miles mentiras con las que los campesinos engañan a la Policía. Y unos cuantos rublos. Hasta que se le presentó la gran ocasión.

Para el aniversario de la revolución de octubre también fueron enviados a Moscú los "voluntarios de la reconstrucción", conceptuados como de los más entusiastas comunistas, para participar en el gran desfile ante Stalin.

Cuando Hildegard llegó a Moscú, el frío viento del otoño arrancaba de los árboles las últimas hojas secas. Había ahorrado una discreta cantidad de rublos y había hecho un buen negocio vendiendo un reloj de pulsera que en Alemania le había costado muy poco dinero. Además, había aprendido que en los campos soviéticos las personas sin documentos personales son mucho más numerosas de lo que pueda imaginarse, y que en la U. R. S. S., si uno es capaz de no hacerse notar demasiado, puede viajar millares de kilómetros sin ser molestado. Otra cosa le ayudaba: el día siguiente a las manifestaciones del aniversario, los trenes serían tomados al asalto por las comitivas de participantes, y en la confusión la ilegalidad siempre se protege mejor.

"CORRÍ COMO UNA LOCA"

Así, Hildegard partió para Stalin. Viajó dos días y dos noches, sin ser molestada por nadie. Los campesinos rusos son amables y buenos con los desconocidos, y sus escasos conocimientos del idioma hacían no sospechar a nadie, por que millones y millones de soviéticos hablaban lenguas muy diferentes. Y la joven llegó finalmente a la meta que se había fijado. Habían pasado siete meses desde el día en que partió de Bremen. Siete meses de ansiedad, de fatigas, de silencio, de esperanza; pero el imposible se había realizado.

Ahora quedaba la parte teóricamente más difícil y más peligrosa: tenía que presentarse en el campo de concentración, decir quién era y lo que buscaba, y quizá responder a demasiadas preguntas. Pero Hildegard no titubeó. Al día siguiente de su llegada franqueó la valla de entrada al inmenso campo, y se presentó en el puesto de guardia de la M. V. D., con su hijo de la mano. El agente la miró lleno de curiosidad. Quizá pensó que aquella mujer fuese una de tantas alemanas deportadas de Alemania; es difícil pensar lo que imaginara en realidad. Lo cierto es que no hizo preguntas, consultó, por contra, el registro, encontró el nombre de Günther Radam, la barraca en la que se alojaba, y extendió un pase, que entregó a la joven, ordenando a un agente que la acompañase.

"El corazón—cuenta Hildegard—me latía tan fuerte que creía iba a oírlo el Policía que caminaba junto a mí. Acariciaba la cabeza de mi hijo, que llevaba en brazos, rogando a Dios que lo hiciese estar callado, que no dijera alguna cosa que lo echase todo a perder. Caminamos durante una buena media hora bajo la mirada de todos. Cada vez que pasábamos por un control y el centinela consultaba el pase, me parecía que la sangre se helaba en mis venas. Después, de repente, lo vi. Me volvía las espaldas. Corrí como una loca. Se volvió apenas con el tiempo justo para tomarme en sus brazos, estrechando en un mismo abrazo a mí y a nuestro hijo, que

todavía no conocía." El vigilante miró indiferente la escena: después, como si hubiese terminado su labor, se marchó. Hildegard se quedó con los prisioneros en la barraca de su marido.

Hasta aquí todo esto parece una fábula fantástica, aunque todo sea real. Pero la continuación es todavía más asombrosa. Durante cuatro días Hildegard permaneció junto a su marido. Los compañeros de prisión participaron en su inmensa alegría y construyeron en un ángulo de la barraca un departamento para los esposos, que titularon: "A la luna de miel." Pero el sábado se pasó lista. Quien ha estado en un campo de concentración sabe cómo se hace. Los llamados salen de su fila y pasan a la que se va formando enfrente. De esta forma, cuando el capitán de la M. V. D. leyó todos los nombres, se dio cuenta de que a su derecha quedaba una mujer con un niño en brazos. ¿Quién era? La mujer del prisionero Radam. Bien. ¿De dónde venía? Hildegard se armó de valor. "Desde Alemania—respondió—, sola, sin permiso, sin pasaporte, con mi hijo."

El millar de prisioneros del sector contenía el aliento en una espera ansiosa. También el capitán de la Policía soviética parecía no saber qué hacer. Después sonrió, y dijo: "¿Te parece, compañera, que se puede bromear de ese modo? ¿Cómo has conseguido infiltrarte aquí dentro?" Hildegard respondió que había dicho la verdad. El capitán movió la cabeza y dio orden de que "aquella mujer" fuese acompañada a su oficina. "Le repetí la verdad—cuenta Hildegard—. Le demostré con la libreta de trabajo en mano la larga odisea que había sufrido para llegar junto a mi marido para que tuviese mi compañía y conociese a su hijo. A medida que se convencía de que no eran historias, una expresión de incrédulo estupor se dibujaba en su rostro. Cuando quedó totalmente convencido de que no menta, el oficial permaneció durante largo rato en silencio, mirándome a la cara. Después me dijo que esperara y salió."

Fué a ver al comandante del campo, y lo asombró contándole que él apenas acertaba a comprender. "¿Qué mujer!—fue el comentario del coronel—. Piense un poco lo que ocurriría si todas fuesen como ella." Después examinó la situación: desertión de la compañía, inmigración clandestina, infracción de las disposiciones que regulan el domicilio de los extranjeros, sin contar la falsificación realizada al enrolarse como voluntaria. Culpas todas gravísimas, desde el punto de vista legal. En el otro platillo de la balanza pesaban el heroísmo de la esposa, lo increíble de la empresa, el valor de haberla emprendido, la admiración que despertaba aquella mujer excepcional. El coronel fue sensible a todo esto, también porque comprendió que ningún otro motivo lo impulsaba a lo hecho. Decidió que la mujer fuese inscrita en el registro de internados en el campo y que fuese conducida de nuevo al barracón. ¿Con su marido? Naturalmente. Si no, ¿para qué había venido a Stalin? Entretanto, se preparó un informe sobre el caso, que se enviaría a Moscú, solicitando instrucciones.

LA REPATRIACION

Pasaron meses, meses maravillosos para los tres internados. Nunca debe haber parecido tan grande un amor; ningún hombre debe haber sentido adoración semejante por su esposa. Las manos de Hildegard se cubrían de callos y de grietas, sus vestidos estaban hechos pedazos; pero cada tarde los besos del marido se posaban sobre aquellas manos, cada vez más cansadas; sobre aquellos ojos y aquel corazón indomable. Después llegó la respuesta de Moscú: Hildegard debía ser considerada como prisionera, en espera de ser juzgada por las infracciones cometidas. Pasaron nuevos meses. Hildegard se había convertido en el hada benévola del barracón: repañaba los zapatos y la ropa de los prisioneros, pegaba los botones, limpiaba la estancia. Y todos protegían aquel limpio amor con su discreción y su simpatía.

Después, un día, el comandante del campo llamó a Hildegard a declarar. Había pasado exactamente un año desde que la valiente esposa consiguió entrar en el campo de concentración, y se oía decir que el Gobierno soviético había decidido repatriar a ella, el niño y el esposo. Pero Hildegard, contra la cual se había decidido no proceder, debía partir en seguida y viajar sola. El marido iniciaría el viaje cuatro días después. La M. V. D. entregó a la muchacha una hoja de ruta hasta Berlín, en la que se incluían billetes ferroviarios, pasaporte, visto de salida e incluso el derecho de alimentarse en los despachos de la Asociación de "voluntarios del trabajo". Como tal había entrado en la U. R. S. S., como tal debía salir. Sólo de esta forma podía ser ignorada su extraordinaria aventura.

Los cuatro días se han convertido en cuatro años, es cierto, porque Günther no ha regresado hasta principios de octubre de este año. Pero la historia maravillosa permanece.

Felice BELLOTTI



Una calle del Moscú de anteguerra.



Hildegard Radam, la mujer que fué a Rusia en busca de su marido

ESPELUZANTE INFORME SOBRE LOS ASESINATOS DE PRISIONEROS

Soldados de las N. U. fueron empleados como maniqués vivos para las prácticas de bayoneta. En Corea han sido aplicadas las teorías de IVAN PETROVICH PAVLOV

NUEVA YORK. (Crónica del corresponsal de FIEL, Franky Clifuentes).—El día 30 de octubre, el delegado norteamericano, mister Cabot Lodge, presentó al secretario general de las Naciones Unidas una petición por escrito para que se incluyese en el orden del día de la Asamblea general la denuncia estadounidense sobre los asesinatos cometidos por los comunistas en Corea.

Según el citado informe, 57.599 prisioneros fueron martirizados por los chinos y los norteamericanos. En las "marchas de la muerte", cayeron de 1.057 a 2.384 soldados de las Naciones Unidas, y de 3.050 a 5.371, en los campos de prisioneros. Mediante el testimonio de 533 prisioneros y de películas capturadas a los rojos, se han podido reconstruir una serie de matanzas y martirios, cuyo relato detallado ha sido incluido, con fotografías, en el informe que el señor Cabot Lodge acaba de presentar al secretario general de la O. N. U.

Al parecer, las teorías del sabio soviético Ivan Petrovich Pavlov, sobre las fórmulas para reducir a los humanos a la más baja situación de animalidad, han sido aplicadas por los comunistas en Corea. Miles de hombres, privados del sueño, amenazados de muerte, agotados por el cansancio, fueron utilizados para hacer declaraciones sobre la guerra bacteriológica o sobre cualquier otro tema de la propaganda.

En Yongchong, quinientos cadáveres civiles surcoreanos han sido encontrados en fosas abiertas en un huerto de manzanos, como una prueba espeluznante para los delegados soviéticos en la Asamblea general.

Según el relato de los ex prisioneros, muchos de ellos fueron apaleados hasta perder el sentido, y después encerrados en calabozos, donde sólo podían estar de pie y sin alimentos semanas

(Información gráfica en página siguiente.)

COMPRA DE ALHAJAS
ORO-PLATA-PAPELETAS MONTE
ALEGRE
ESPOZ y MINA 3
ENTRESUELO

LA CRISIS LA TRAGEDIA DE COREA

GUAYANI, RESUELTA

Existe un aspecto sudamericano del problema, que Londres no ha perdido de vista al intervenir enérgicamente en Georgetown

Los temores se han amortiguado, la vida de todos los días ha vuelto a seguir su curso. Cinco de los jefes del P. P. P. comparten una cautividad confortable en la base aérea de Atkinson. El doctor Cheddi Jagan, fundador del Partido, se encuentra todavía en Londres, donde la oposición laborista le ha dispensado una acogida tan fría como lo fue la de los conservadores. Dentro de unos días el gobernador, sir Alfred Sarge, formará un Gobierno interino y designará un Parlamento nuevo en la totalidad de sus miembros. Va a proclamarse una Constitución provisional que reunirá todos los poderes en manos del representante del Colonial Office; y representará un retroceso muy claro en el campo de las libertades políticas con referencia no sólo a la de 1953, suspendida hace tres semanas, sino incluso a la que había precedido a ésta.

Todas las mañanas, en las calles de la ciudad, el desfile de los highlanders de Sutherland y Argyll, mejillas y gaitas hinchadas, arrastra a esa misma gente que era fanatizada antes por las proclamas de Jagan y los discursos de "Janet la roja". Los últimos enviados especiales pagan su cuenta en el Park Hotel y se dan cita para algún sitio del mundo en que ocurra alguna cosa. El orden reina en Georgetown.

EL ASPECTO SUDAMERICANO DE LA CUESTION

En las plantaciones de Demerara y Berbice continúa la huelga, pero no hace más que seguir por un impulso adquirido; el elemento motor ha desaparecido. Localmente la crisis parece estar resuelta. Sin embargo, no lo está en el aspecto internacional, y el asunto de Guayana figura en uno de los primeros lugares en el orden del día de la próxima conferencia de Caracas, donde se reunirán siete primeros ministros de América latina y donde se estudiará particularmente "la posibilidad de una Federación de las Guayanas británica, holandesa y francesa". Al parecer, Inglaterra, Holanda y Francia no han sido consultadas hasta este momento sobre el particular. Existe, en efecto, un aspecto sudamericano de la cuestión que el Gobierno británico no perdió de vista cuando intervino en Georgetown con una prontitud y una firmeza de la que muchos se asombraron.

Quizá no sea inoportuno, antes de ir más lejos, trasladarnos algunas semanas hacia atrás y examinar algunos detalles.

¿Cómo se presentaba la situación antes de que la Constitución democrática fuese suspendida, los seis ministros del P. P. P. destituidos y fuerzas del Ejército enviadas allá?

En Georgetown, el partido gobernante multiplicaba, dentro y fuera del Parlamento, los gestos de intimidación y las amenazas contra los recalcitrantes. La bandera de la Unión Jack había sido arrastrada, y la agitación crecía no sólo ya anti-británica, sino generalmente anti-blanca. En las calles de la capital los europeos eran perseguidos, injuriados, amenazados. Realmente no se trataba de terroristas ni de actos de violencia, sino de un comienzo de hostilidad. La presencia de algunos soldados ingleses habría sido suficiente para restablecer el orden, y así ocurrió, en efecto. Cuando los primeros desembarcaron el 8 de octubre, iban en uniforme de campaña, el arma en la mano. Con gran sorpresa por su parte fueron aclamados. ¿Por qué? Porque llegaban tocando la música.

¿Era necesario hacer coincidir con esta demostración de fuerza una decisión a la vez política y constitucional?

El equilibrio económico de la colonia estaba, en realidad, en peligro, y el Gobierno P. P. P. estudiaba un conjunto de reformas capaz de arruinarla. Los propietarios de plantaciones debían ser expropiados; las tierras, repartidas; la industria del

azúcar, nacionalizada, sin que el Estado dispusiese de capital ni de la competencia necesarias para continuar la explotación por sí mismo. Todo esto es muy alarmante a primera vista, pero lo resulta mucho menos si se recuerda que la misma Constitución de 1953 daba a la Cámara Alta (donde el Partido P. P. P. se hallaba en minoría) poderes de control muy extensos y mantenía el derecho de veto del gobernador. Había, por tanto, otra cosa que sobrepasaba el aspecto de simples asuntos guayaneses o el de una agitación comunista bastante mal organizada, y que se desarrollaba en contra incluso de la intención de sus agitadores no va desde la oposición, sino desde el mismo banco del Gobierno.

Más allá de las fronteras occidental y meridional, en Venezuela y Brasil, el movimiento comunista, aunque ilegal y, por tanto, clandestino, está bastante solidamente organizado. Según informaciones británicas muy seguras, una especie de maquis rojo existe en las junglas y sabanas brasileñas entre el Amazonas y la frontera de Guayana, agrupando a varios millares de individuos disciplinados, entrenados y bien armados. Estos, según un plan que se ha conocido estos días en la Casa del Gobierno, debían en la próxima estación de las lluvias, o sea a principios del año próximo, penetrar en Guayana descendiendo por los ríos, navegables en esta época, unirse a algunos cuerpos francos formados bajo la égida del P. P. P. y dar a este partido la fuerza necesaria para la ejecución de un golpe de Estado. El primer acto del "Gobierno revolucionario" de Cheddi Jagan habría sido el de romper con la Commonwealth y proclamar una República independiente y soberana.

Se poseen en Georgetown detalles al mismo tiempo aterradores y convincentes. Se sabe —con documentos que lo prueban— que los comunistas brasileños estaban en contacto continuo con el P. P. P. por mediación de Martín Carter, un africano, secretario general adjunto del partido, conocido, por otra parte, por haber sido en Georgetown el agente del Kominform, y que actualmente se encuentra tras de las rejas del aeródromo Atkinson. Su correspondencia al otro lado de la frontera era uno de los jefes comunistas brasileños, el capitán Luis Prestes. Carter y Prestes se entrevistaron hace algunos meses al otro lado del telón de acero, y pusieron a punto los detalles de la intervención brasileña en Guayana. Por otra parte, han sido precisamente los servicios de seguridad brasileños los que dieron la alarma a las autoridades de Georgetown.

UNA SITUACION EM-BROLLADA

¿Qué papel juegan en ello las dos Repúblicas sudamericanas vecinas de la Guayana? Ni en Brasil ni Venezuela son sospechosos de simpatizar con Moscú. Pero, por otra parte, es igualmente cierto que en conjunto América latina, al hacer suya la doctrina de Monroe, acepta con mucha dificultad la existencia de colonias europeas en "su" continente. Desde luego, una Guayana "roja" no. Pero una Guayana simplemente independiente, sí. Se sabe que en Brasil, por su parte, no ha cesado nunca de reivindicar los terrenos situados en el extremo sur del distrito de Rupununi. Y la frontera venezolano-guayanesa no ha sido delimitada sin dificultades.

Si formaciones comunistas brasileñas penetraran en Guayana británica, las fuerzas regulares podrían, a su vez, ir en busca de ellas enviadas por Río de Janeiro. Esto lo saben los mismos comunistas y se lo han oído decir en Georgetown. En cuanto a Venezuela, quizá tampoco esté por su parte desprovista de ambiciones. El periódico "Últimas Noticias" publicó una entrevista con Jagan el 12



Las fotografías que aparecen en el informe de las atrocidades comunistas publicado estos días en América. Los desgraciados que se ven en esta foto eran paisanos que no tenían ninguna culpa, más que la de no ser comunistas. Fueron eliminados fríamente para aplicar una despiadada ideología política; encerrados en grutas en los alrededores de Hamhung, tapados vivos y dejados morir. De los treinta mil crímenes, aproximadamente, comprobados por la citada Comisión del Ejército americano, casi todos se refieren a delitos cometidos por los rojos en los primeros meses de la guerra

de octubre (declarada falsa por éste al día siguiente), en la cual el fundador del P. P. P. afirmaba desear la anexión pura y simple de Guayana a Venezuela. Un estado de cosas extremadamente confuso existe con todo esto. Los comunistas sudamericanos hacen el juego a dos Gobiernos que les son hostiles esencialmente. ¿Ciertamente no? Pero llevados de esta certidumbre de la victoria final que caracteriza en el mundo entero a su partido, estiman ventajoso que las colonias europeas en América cesen de depender lo más rápidamente posible de ninguna metrópoli. ¿Se insinúa también por qué no buscarían Venezuela y Brasil en la actividad de sus propios comunistas en Guayana un pretexto para intervenir? Su Prensa ha apoyado firmemente al movimiento Jagan, y eso que sabemos la escasa libertad de que goza. El cónsul venezolano en Georgetown—esto está probado o al menos la Policía guayanesa lo afirma—ha participado antes y después de la destitución de Jagan y sus ministros en reuniones de los jefes del P. P. P. Incluso parece ser que ha protestado oficialmente contra la suspensión de la Constitución, aunque Caracas lo desmiente y la Government House se niega a hacer comentarios.

Jacques MARCUSE



Ciudadanos coreanos — hombres y mujeres — asesinados por las tropas nortecoreanas en la retirada de septiembre de 1950. En los últimos días de dicho mes, como consecuencia del desembarco de fuerzas de la O. N. U. en Inchon, fueron asesinados por los rojos unos diez mil paisanos, absolutamente inocentes, en represalia contra la victoria de la O. N. U., que entonces parecía segura. El informe de la Comisión americana para crímenes de guerra (a la cual está unida esta foto, como las restantes) da particularidades impresionantes de estos hechos y habla de una "orgia de delitos" realizados por estas razones políticas; los coreanos civiles — prosigue el informe — "fueron degollados literalmente como animales en el matadero"



En Londres ven un "objeto misterioso"

A TREINTA MIL METROS DE ALTURA

Los cuerpos de 12 mujeres que formaban parte de un grupo de 65 prisioneros políticos asesinados por los rojos. Estos cuerpos fueron los primeros encontrados por la Comisión americana para la investigación de los crímenes de guerra en Corea, que ha presentado ahora en Washington los impresionantes resultados de su encuesta, acompañados por centenares de fotografías y de documentos. Según el informe del secretario del Ejército americano, Robert Stevens, 29.815 personas fueron asesinadas por los comunistas en Corea desde 1950 a 1953. De ellas, 6.113 eran soldados americanos, 5.509 soldados de otros países de la O. N. U., 17.354 paisanos y, finalmente, 839 no identificados.

LONDRES. — Un sargento del Ejército británico ha revelado que había seguido a un misterioso objeto metálico, del volumen de un avión de bombardeo, en la pantalla de radar, durante quince minutos, hasta que desapareció a gran velocidad sobre la comarca de Enblish, a unos 30.000 metros de altura. El Ministerio de la Guerra y el mando de los cazas de la R. A. F. han iniciado una investigación como consecuencia del informe sometido por el sargento Harry Sellar y cuatro compañeros suyos. Dos oficiales de la R. A. F. declararon que habían visto el mismo objeto mientras volaban en su caza. Vampire a 6.500 metros de altura. Manifestaron que el esferoide desprendía una luz tremenda y que pasó ante su avión a velocidad extraordinaria. (Etc.)

BRUNO PONTECORVO, "EL LADRON DEL HIDROGENO", TODAVIA NO SE HA PRESENTADO A BUSCAR LOS 37.500 DOLARES QUE LE CONCEDIO EL GOBIERNO AMERICANO DOS AÑOS DESPUES DE DESAPARECER

La forma en que los medios occidentales acogieron la explosión de la bomba H en la U. R. S. S. denota, es necesario decirlo, una cierta presunción. A cada progreso técnico que hacen los rusos, sobre todo en el campo de las matanzas en gran escala, los americanos se indignan: —Qué piratas. ¡Ya nos han robado otro secreto!

Si han alcanzado a los Estados Unidos en la carrera por el hidrógeno es porque se han ido derechos al grano, sin entretenerse en las costosas gestiones que han hecho los americanos para obtener toda la gama de bombas A, desde el modelo Hiroshima, reforzado, hasta el obús pequeño y la catástrofe de bolsillo.

Si la utilización del uranio ha tenido, cronológicamente, una prioridad industrial y militar, no olvidemos que, científicamente, la domesticación del hidrógeno ha sido resuelta primero. Más económico, de mayor rendimiento, es normal que la U. R. S. S. haya aplicado todos sus cuidados a ésta, ya que no tenía las necesidades urgentes que impulsaban a los americanos durante la guerra hacia la técnica más simple, más rápida, pero más costosa y menos eficaz, de la bomba de uranio.

Los soviets han seguido su propio camino, por lo menos en parte del trayecto... y no parece que el Occidente gane nada imaginándose que el adversario sólo puede buscar lo que necesita en los cajones de sastré, como otras veces.

EL MAYOR ESPIA DE LA HISTORIA

Dar crédito a la ciencia soviética parece de un prudencia elemental. Pero esto no quiere decir, naturalmente, que se pueda discutir la ventaja dada a los soviets por la traición de algunos hombres de ciencia occidentales. Esta ventaja puede ser sólo parcial, incluso accesoria. Puede ser que se haya limitado a la aceleración de los trabajos que, de no haber existido Klaus Fuchs o Allan Nunn May, habrían sido también llevados a buen fin. Lo que no puede negarse, y no arriesgamos nada en decirlo, es al atribuir un papel esencial a ese tránsfuga que la Comisión Atómica del Congreso llama "el mayor espía de la historia": Bruno Pontecorvo.

A decir verdad, cualquier simple practición del espionaje que gozase de semejante inmunidad ganaría un título semejante sin riesgo ni esfuerzo. El caso Pontecorvo es tan asombroso, que siempre proporcionará un argumento vigoroso a los defensores del F. B. I. y a los cazadores de espías, sobre todo si tiene bastante sentido común para no mezclarse entre los maniacos del mac-carthysmo.

Mientras que todavía suenan los ecos de las últimas bombas soviéticas, releamos lo que escribía en el mes de octubre pasado, en "The New Leader", un indiscutible "leader" americano, Sidney Hook:

"Pontecorvo es miembro del partido comunista. Sus dones científicos son muy superiores a los de Fuchs, cuya afiliación al P. C. alemán ya era conocida por los oficiales de seguridad británicos. Uno de mis amigos italianos conocía a Pontecorvo como un fellow-traveller desde su estancia en París. Cuando lo encontré de nuevo en los Estados Unidos, Pontecorvo ignoraba que mi amigo había roto con el comunismo, y pudo darse cuenta de que el sabio continuaba siendo un "hombre del partido" estrictamente ortodoxo, y que se entregaba a trabajos confidenciales en la investigación atómica. Transmitió esta información a los oficiales de Seguridad americana, que la transmitieron a sus colegas británicos. Muchos meses "después" de esta comunicación, Pontecorvo abandonó la Gran Bretaña sin ninguna molestia.

EL "PERRITO FALDERO" SE HIZO QUIMICO

¿Quién es Pontecorvo? Uno de

los más grandes físicos del siglo, ni más ni menos. El hijo pródigo de la energía nuclear. Nació en Pisa, en 1910, de familia judo-italiana. Taciturno, serio, tímido, sus condiscípulos le llamaban el "perrito faldero" en la Universidad, donde hizo brillantes estudios. A los veinticuatro años ya ocupaba un lugar destacado en el cenáculo romano de la "joyen física", el grupito de Enrico Fermi, donde nació la revolución atómica. El 26 de octubre de 1934, este reducido equipo hizo patentar su "procedimiento para la producción de sustancias radioactivas", primero de los gigantescos trabajos atómicos.

En 1938, el inepto racismo mussoliniano, servilmente copiado de las leyes de Nuremberg, expulsó a Fermi y Pontecorvo. El primero llegó a los Estados Unidos; el segundo, a Francia, donde se asoció con Joliet-Curie y se casó con una sueca, Elena-Marina Nordborn. 1940. Pontecorvo huye a América, donde se encuentra con Fermi y obtiene un empleo en una sociedad petrolífera, antes de marchar al Canadá. Allí fue donde se produjo, al parecer, uno de esos quid-pro-quo asombrosos que sólo pueden explicarse por la carencia de unos servicios que confiasen en nadie.

Las autoridades canadienses piden a Londres informes sobre Pontecorvo, pero en tales términos, que los ingleses creen terminada la investigación policíaca. No consultaron, por tanto, a nadie sobre el pasado del interesado, y personalidades científicas enviaron a Montreal... una carpeta llena de certificados de elogio. Más tarde, cuando Pontecorvo llegue a la Gran Bretaña, podrá someter a los británicos u no s certificados canadienses hechos a base, precisamente, de los propios documentos ingleses.

¿Decidió entonces y desde este momento trabajar para el otro campo de la guerra fría? ¿Era fanático o interesado? Nadie puede decirlo. Pero en tales momentos, los responsables de la defensa nacional no parecían sospechar que en tiempos de conflictos ideológicos, la lealtad de un hombre no puede depender de alianzas contratadas por su país de adopción.

Lo cierto es que Pontecorvo fue acogido con entusiasmo, naturalizado sin dificultad e introducido en el departamento de Harwell, centro de investigaciones atómicas. Se le otorgó plena confianza; la Military Intelligence lo sometió a unas investigaciones llenas de rutina, y el resultado de éstas fue, como dijo más tarde el ministro Strauss, "particularmente satisfactorio".

Tanto mejor, tanto mejor. Los Sherlock Holmes de sir Percy Sillitoe decididamente se contentan con poco. Porque en este momento, la ficha familiar del emigrado italiano estaba redactada como sigue:

Su primo Emilio Sereni, ex ministro y senador, pertenece al Comité ejecutivo del partido comunista italiano, y se encuentra entre los íntimos de Togliatti; su hermana Giuliana es secretaria del Comité Nacional de partidarios de la paz; su cuñado, el doctor Duclé Tabot, es secretario de una sección romana del partido comunista; uno de sus hermanos, que reside en Francia, no disimula su filiación comunista.

CIRCUNSTANCIAS ASOMBROSAS DE UNA DESAPARICION

Esto no es motivo para quemar a Pontecorvo, de acuerdo. Pero de eso a confiarle la llave de la pila atómica hay un abismo. Este fue franqueado. En enero de 1951, el brillante sujeto debía ocupar la cátedra de Física en la Universidad de Liverpool. Quizá estimó que esta promoción, por muy lisonjera que fuese, no convenía a su activo temperamento. Mas probablemente el proceso Fuchs le pareció de mal augurio. En este momento (detalle muy y poco conocido) dos sabios se eclipsaron con familia y equipaje. El primero, un especialista en rayos cósmicos, de origen húngaro, el profesor Janossy, abandonó

¿SABE USTED COMO DEBE VESTIR PARA MARCHARSE DE LA TIERRA?

Un traje especial para viajes interplanetarios



El hombre no puede actualmente elevarse a más de 20.000 metros sobre la Tierra, o sea poco más del doble de la montaña más alta. Todavía no ha sabido franquear los aires, sobrepasar la atmósfera y la estratosfera.

Sus avances en la profundidad de la Tierra y de los mares son todavía muy débiles. Es demasiado poco lo obtenido teniendo en cuenta los medios de desplazamiento de que se disponen hoy, y las velocidades a las que llega con los aparatos que ha inventado.

¿Va a permitir una nueva técnica abandonar la frágil corteza terrestre y elevarse sobre la cortina de aire, también tan débil?

Las máquinas construidas por los hombres han alcanzado ya, en efecto, distancias considerables. El récord lo ostenta un proyectil que ha sobrepasado los 400 kilómetros de altura vertical. Dos globos sonda han recorrido la mitad de esta distancia. Pero se trata de aparatos no pilotables que se elevan como balas de cañón apuntadas al aire y que vuelven a caer una vez que se extingue la fuerza de impulsión, o en medio de su camino, cuando se trata de proyectiles divididos, es decir, encadenados de manera que se vayan disparando sucesivamente. Es también cierto que estos aparatos pueden ser guiados por radio, con la condición siempre de evolucionar alrededor de la Tierra, ya que la mayor parte de las ondas emitidas no sobrepasan ciertas capas superpuestas en la atmósfera. Estos proyectiles han servido, precisamente, para el estudio de dichas capas.

DE 55° A MAS DE 1.500°

El conocimiento de las condiciones que reinan en estos espacios lejanos existe, por tanto, en gran parte. Inmediatamente después de la zona del aire, en la región de su mayor rarefacción, reina un frío intenso, que llega hasta los 55° bajo 0. Después, aproximadamente, cien kilómetros más alto, cuando el aire falta, podemos decir totalmente, la temperatura se eleva y llega al máximo impresionante de 1.500°. Sin embargo, por una concatenación de fenómenos complejos y no dilucidados completamente, esta enorme temperatura es sólo ambiente y no absorbida enteramente por los cuerpos que la atraviesan. Los aerolitos, incluso, llegan sólo a incandescencia al atravesar

las capas de aire. Las leyes de la gravedad experimentan, por tanto, modificaciones profundas en estos espacios.

El problema consiste en realizar un dispositivo que permita vivir al hombre, pero con la enorme dificultad suplementaria procedente del hecho de que los aparatos ya conocidos deberían funcionar en condiciones completamente diferentes.

LOS PRIMEROS VIAJEROS COSMICOS: DOS RATONES BLANCOS Y UN MONO

Desde hace tiempo, el estudio de esta cuestión es perseguido por la Marina americana, así como por organismos científicos internacionales. De su solución depende, no solamente la navegación aeronáutica en las altas capas de la atmósfera o sobre ellas, a velocidades fabulosas, sino también la posibilidad de viajes interplanetarios, que tientan a la imaginación humana. Pero, hasta el presente, no han llegado a algunos cientos de kilómetros más que dos ratones blancos y un mono, encerrados en un proyectil, en cuyo interior fueron reproducidas cuidadosamente las condiciones terrestres. Volvieron sanos y salvos, aunque el mono muriera de insolación en el desierto donde el paracaídas de descenso depositó la barquilla, antes que se llegara a encontrarla. ¡Morir miserablemente al sol después de haber sido el primer bipédo que realizara un viaje semejante en el vacío sideral!

En definitiva, puesto que seres vivientes han podido subsistir fuera de la atmósfera y en un lugar cerrado, donde se habían reproducido las condiciones de vida de nuestro planeta, igualmente pueden hacerlo los hombres. Sin embargo, un piloto debe estar, no sólo herméticamente aislado del vacío, sino también ser dueño de todos sus reflejos y facultades y no acusar las sensaciones deprimentes descritas por los alpinistas de las grandes ascensiones.

El resultado de una multitud de experimentos ha sido una extraordinaria escafandra de vacío. Quizá algún día exista una variante, es decir, un equipo que permita a un hombre desembarcar de un aparato interplanetario y volar sobre una tierra desprovista de atmósfera.

J. P.

precipitadamente Dublín para encontrar asilo en Budapest. El segundo es el profesor Infold, de Montreal, especialista en Matemáticas superiores aplicadas a la Física, que se refugió en Varsovia.

Nada de esto inquietó a las autoridades. En julio de 1950, el señor profesor y su esposa partieron de vacaciones, lo más legítimamente del mundo. El sabio fue a visitar a sus familiares en Milán; nada de anormal. En el lago de Como (según informes de la Policía italiana) tuvo un encuentro imprevisto con un italiano y un polaco. ¿Llegaron entonces a un acuerdo? ¿Le amenazaron con represalias, a él, que fue sólo (simple suposición) un cómplice de Nunn May y de Fuchs?

Lo que quiera que fuere, cuando llegó a Estocolmo, el 2 de septiembre, era más rico que cuando salió de Inglaterra. Además de cincuenta kilos de equipaje, llevaba una cartera de la que no se separaba un momento.

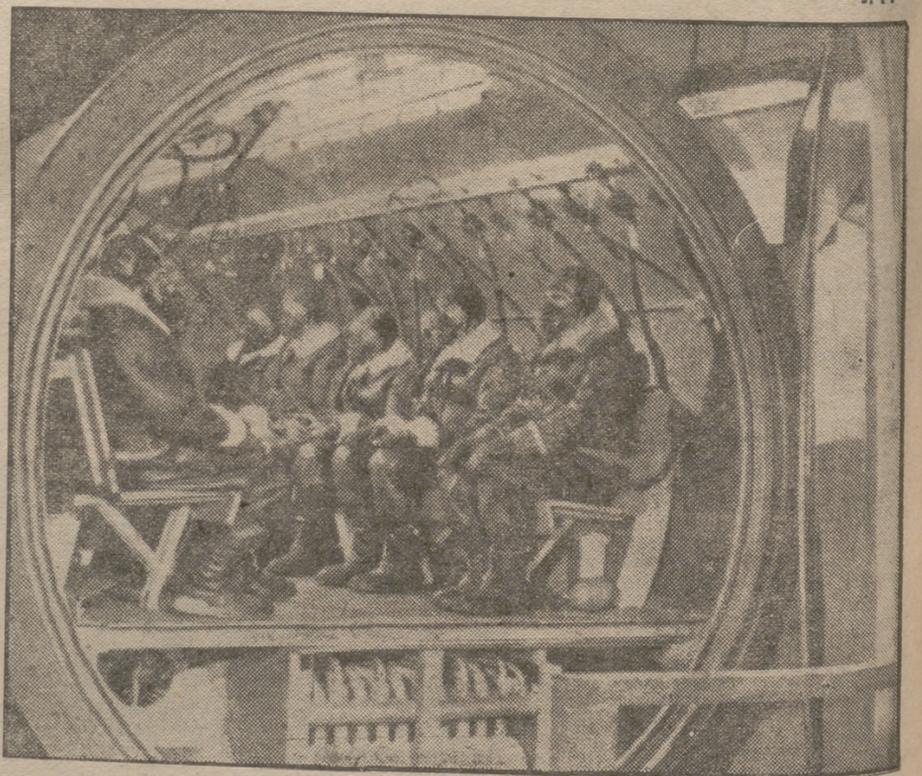
El 2 de septiembre se encontraba en la capital sueca, donde se hospedaba en la Villagatan, es decir, en la Embajada soviética, de donde un coche le condujo al aeropuerto. Desembarcó del avión en Helsinki, sin permiso de entrada. Los finlandeses le retiraron el pasaporte, que debía encontrar en el Departamento del Interior, una vez fuese regularizada su situación.

No pareció por allí. Su pasaporte se quedará sin retirar, continúa sin haber sido recogido todavía. Pontecorvo se evaporó como el humo, con su esposa y su equipaje. No ha ocupado ninguna habitación de hotel, en ninguna parte se señala su paso por la frontera. Muy posiblemente haya sido conducido por algún coche soviético a la base naval de Pokkala, base rusa próxima a la capital y que disfruta, en virtud del Tratado de paz, del derecho de extraterritorialidad. Desde allí, sin duda, alcanzó la U. R. S. S., en alguno de los vagones precintados que atraviesan el territorio finlandés, escapando así a todo control aduanero o policíaco. Según el periódico italiano "Temppo", está en Leningrado desde el 5 de septiembre.

Desde este momento, los investigadores británicos registran Europa en vano. El asunto no se hizo público hasta el 23 de octubre. El Foreign Office dijo entonces, con una reserva que era sólo confesión de impotencia perpétua: "Una acción a propósito está desarrollándose..."

LA PRUDENCIA ES LA MADRE DE LA SEGURIDAD

La continuación pertenece sólo al campo de las conjeturas. Desde junio de 1951, en los centros bien informados de Londres se sabe que el fugitivo ha tenido oc-



nocimiento de "secretos" reservados sólo a los "elegidos", en contra de las informaciones tranquilizadoras del Gobierno laborista. Los comunistas italianos, orgullosos del "glorioso" camarada, cuentan a quien quiere oírlos, que el camarada Pontecorvo ha llegado a ser en Rusia el experto atómico número 1.

La fantasía, o al menos la hipótesis incontrolable, tiene en un campo ilimitado. El 27 de mayo de 1951 se observó una explosión sospechosa en el Sinkiang, ese condominio chinosoviético donde algunos quieren situar un Atomgrad, del que en realidad no se sabe nada.

En noviembre de 1952, el "Daily Mail" creía pretender que el tránsfuga y su equipo de expertos estudiaban en beneficio de Montebello.

Cuando se desencadenó la

ofensiva de paz, el "Daily Express", con un humor que queremos creer voluntario, invitó a la U. R. S. S., en prueba de buena voluntad, a devolver a los británicos, a Pontecorvo, Burgess, McLean y todos los secretos robados por ellos... Según las últimas noticias, el Gobierno americano, con un desdén para las contingencias que saborearía cualquier humorista, anuncia que siete sabios italianos y americanos se han ganado 300.000 dólares, que les vale la explotación militar de sus inventos atómicos. Pontecorvo es uno de ellos, y tiene derecho a 37.500 dólares si quiere tomarse la molestia de ir a buscarlos.

Después de su huida, el liberalismo británico hizo examen de conciencia y acto de contrición. Uno de los sabios más eminentes de Harwell, el doctor Boris Davison, ha asumido parte de las

funciones de Klaus Fuchs. Aunque nacido en Rusia, donde vivió aún su madre, pasó con todo éxito el examen de seguridad, y después sufrió una nueva investigación con motivo de la huida de Pontecorvo.

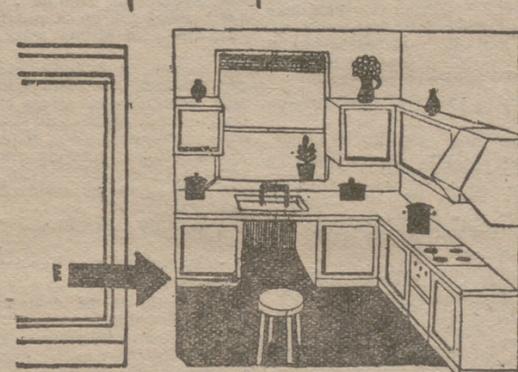
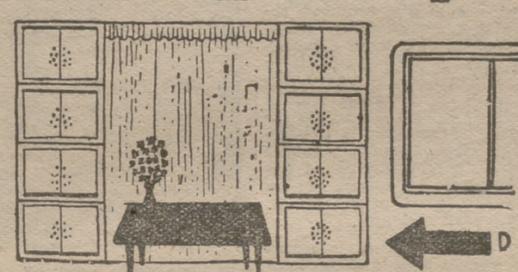
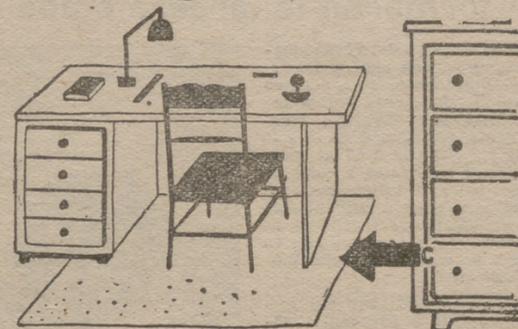
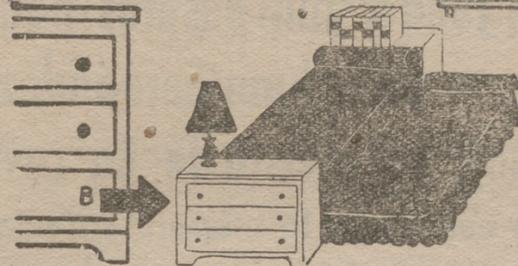
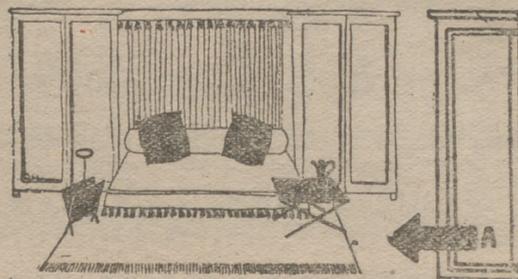
A principios de septiembre, el Gobierno Churchill mudó de opinión. Sin hacer el menor reproche a Davison, estimó que la simple existencia de un pariente más allá del telón de acero, puede prestarse a la coacción. Separado de su cargo honrosamente, el doctor Davison se consagrará a la Universidad de Birmingham, para realizar trabajos no secretos. Para restablecer la cooperación atómica angloamericana, Londres ha decidido la investigación sobre nuevas bases de los 14.000 sabios y empleados que se ocupan de trabajos nucleares.

P. H.

Mujer

IDEAS Y MODELOS DE MUEBLES DE MADERA CLARA

- A—A cada lado del diván van emplazados dos armarios. Al fondo, un tejido estampado oculta la pared.
- B—Dos cómodas adosadas a ambos lados del sofá darán a éste un alto valor decorativo y práctico.
- C—He aquí una nueva disposición de cajones y tablero de un buró.
- D—Un rincón de habitación puede ser aprovechado con dos cajoneras instaladas, de arriba abajo, a los dos lados de la mesa de trabajo.
- E—El "buffet" bajo, con toda suerte de servicios, puede distribuirse de esta manera cuando el espacio de la habitación es reducido.



De mujer a mujer

por NURIA MARIA



CONTESTACION A GARDENIA

Me formula usted una pregunta que, repetida textualmente, dice: "¿Qué hago? ¿Qué vida será la mía cuando mi hermana se case si carezco de medios para dedicarme a aprender alguna cosa que me reportaría más ingresos y que a la vez llenaría en parte mis malos ratos?"

Yo puedo contestarle con más o menos seguridad de que no me equivocaré a esta pregunta. Fijese bien. Se conformará usted, porque poco a poco se acostumbrará a su soledad. Se dará cuenta de que su hermana sigue teniendo un dulce regazo para el espíritu de usted, aunque tenga que vivir su vida al margen de la suya, ya que ha creado su propia familia, y al verla dichosa, bendicirá la hora en que siguió al hombre que amaba y se alegrará de su felicidad, porque es usted generosa, porque en virtud de un maravilloso reflejo también se sentirá dichosa.

Los medios económicos escasos de que dispone, su trabajo infatigable, la confianza en sí misma, su energía en buscar quehacer cuando con la oficina acaba, los harán menos penosos y dejarán de apasionarla con su tenaza horrible en cuanto valiente, y con fe diga que Dios proveerá. Jamás se fracasará cuando hay empeño en salir adelante y se tienen veintiséis años, salud, inteligencia y energía.

Quedan esos malos ratos que teme. No los habrá si llena completamente cuantas horas tenga el día para usted de trabajo y esfuerzo en superarse y no se concede el privilegio de detenerse a pensar en sus penas. La noche no será negra de pesares, sino de dulce reposo, reconstituyente de fuerzas, sonrisa suave para la conciencia. Y algún día, cuando menos lo piense, el amor saldrá a su paso y sentirá de pronto que su vida se ha completado, afirmando serenamente el mundo a sus pies.

Y ahora permítame hacerle yo una pregunta: ¿Ha pensado en lo que sería de su vida si abandonase la lucha, cobardía ante el porvenir, hiciera caso a ese señor que le ofrece dinero y comodidades? También yo puedo contestarle a tal interrogación. Sabría usted de noches en vela, en cadena de eslabones inabarcables, atormentándola la conciencia que le preguntaría severa qué fueron de aquellos principios que su madre le enseñó en la infancia. Sabría del desprecio amargo de los demás y de usted misma. Conocería el dolor de ver rehuir a su hermana, avergonzada de haber querido tanto a quien pagó sus enseñanzas olvidándose de Dios. Usted no trabajaría, pero no conocería el placer del pan ganado honradamente. No pasaría apuros económicos, pero el dinero robado a un hogar, a una mujer y a unos hijos que no le hicieron mal alguno le quemaría en las manos.

Usted tendría, al parecer, todo, pero en realidad tendría tan sólo humo, cariño de barro, oro diabólico, adquiridos los dos al alto precio de vender su alma. Y no le quedaría la esperanza de un amor de verdad, de la inmensa dicha de que un hombre honrado le ofreciera su nombre; de que unos hijos, con orgu-

llo y respeto, la llamaran "madre".

Compare las dos preguntas. Compare las dos respuestas. Que Dios la proteja al decidir después.

Queridísima Nuria María: Leo con gran interés todos los sábados su consultorio de PUEBLO y veo en sus respuestas una bondad sin límites, y tomándome la libertad de usar de ella me dirijo a usted.

Soy una joven de diecinueve años, peso 87 kilos (¿casi nada, verdad?) y quisiera adelgazar un poco, ya que todas mis amigas tienen unos buenos "tipos" y yo desdigo tanto entre ellas que quisiera que usted me dijera algo para lograr mi deseo. Si pudiera ser algún preparado, ya que régimen alimenticio no puede ser por encontrarme en un colegio de religiosas como pensionada y hay que comer lo que ponen para todas. No sirven excusas.

Yo quisiera que me diera su respuesta en seguida y así para Navidades haber adelgazado algo, ya que en el pueblo hay un chico de buen porvenir que oro no le acabo de convencer por mi defecto, si así se le puede llamar.

Esperando su acertada respuesta, le envía un cariñoso saludo,

Una estudiante de Filosofía y Letras. A. B.

CONTESTACION

Muy bien hacen las buenas Madres al no admitir infracciones en la disciplina, mostrándose severas en lo que a la comida atañe. A su edad hay que descartar los regímenes y comer lo necesario. Se está en pleno desarrollo y el cuerpo necesita todas sus defensas. Si además se está estudiando una carrera, razón de más para tener que alimentarse compensando el desgaste.

Yo me hago perfecto cargo del deseo de usted de perder unos kilos. Para ganarse el definitivo interés de un muchacho, vale la pena. Supongo, no obstante, que usted aspirará a que la quieran más por su modo de ser que por su exterior físico, ¿verdad? Si el interés de ese joven dependerá tan sólo de que pesara usted cuatro o cinco kilos más o que midiera unos centímetros más o menos, le diría yo que no lo tuviera en cuenta, pues carecía de valor.

Lo que usted debe de hacer y ello no le reportaría perjuicio ninguno sino todo lo contrario, es diariamente dedicar 45 minutos a la gimnasia; pero guiándose por un buen libro de educación física para la mujer y ejecutando los ejercicios apropiados para reducir los acumulos de grasa de aquellas partes en que usted tiene mayor perímetro del que le corresponde. De este modo, sin perjudicar su salud, su silueta cobrará la gracilidad deseada.

CONTESTACION A ANA MARY

Cuando el hombre ha declarado ya sus sentimientos, la mujer, si le corresponde y él le merece, no tiene por qué negarle que también le quiere. Lo que usted llama vergüenza y que invade cuando pide el que se ama relaciones, no es más que emoción y el natural recato que siente toda persona al quedar al descubierto sus sentimientos más íntimos. El hecho de que su

pretendiente sea oficinista mientras sus hermanos estudian carrera y no obstante ser él el preferido de sus padres, nada significa. Quizá el muchacho no valía para el estudio y todos inteligentemente lo reconocieron, aceptando sin aspavientos, porque al fin también la sociedad necesita de los burocratas, que el joven se quedara en oficinista. No le resta ello valor moral ninguno, hijita, siempre y cuando posea, naturalmente, amor al trabajo y sea en la profesión elegida lo competente que no hubiera sido en una carrera estudiada a desganar.

No debe ser obstáculo, pues, en su cariño, la profesión del muchacho y, si está enamorada, le aconsejo aceptarle, sin otra vacilación que la de su extrema juventud, lo que si tiene mucha importancia.

Muy señora mía: Sean mis primeras líneas para felicitarla por el enorme acierto con que dirige la sección de "Mujer a mujer" en el periódico PUEBLO, a la vez que me como el atrevimiento de molestarla para que me solucione el siguiente caso.

Tengo un bolso de piel belga, y aunque es completamente nuevo, está sobadísimo, pero no por igual, sino a trozos. Lo he limpiado con alcohol y otras cosas, pero todo inútil. Últimamente me recomendaron una crema de calzado, que me lo ha puesto de un tono más claro, pero en las partes que estaban manchadas me ha quedado una mezcla de claro y negro que hace imposible su uso. Le agradecería, pues, me indicara el medio de poder limpiarlo.

Con gracias anticipadas le saluda,

HELEN.

CONTESTACION

No debía usted haber ensayado los procedimientos que me indica sin saber el resultado que podían darle y siendo el bolso nuevo. Puede que ahora, con lo que le indicaré, no obtenga una gran mejora en el aspecto, pero, desde luego, más presentable si estará. Prepare lo siguiente: Hervia medio litro de leche, aproximadamente, y añádale, cuando esté fría, 30 gramos de ácido sulfúrico, y 20 gramos de ácido clorhídrico. Cuando haya agitado repetidamente la mezcla, añada medio litro de vinagre, 30 gramos de esencia de lavanda y una clara de huevo batida.

Con un paño empapado en la mezcla, vaya frotando su bolso con gran suavidad en todas sus partes y sin acentuar la intensidad en una región más que otra, pero insistiendo con discreción en donde aparezcan los manchones negruzcos.

CONTESTACION A TERE MANERO

Es muy probable que esas manchas sean de grasa. Por si así fuera, frótelas con un paño empapado en tetracloruro de carbono y cuando el ante esté seco, cepíllelo con un cepillo apropiado para el mismo, de estos que he habré visto de púas de metal o simplemente con un poco de papel de lija. Después les da una capa de tinte que me indica.

Casi puedo asegurarle la renovación de sus zapatillas con lo dicho.

Dirigid las consultas a Nuria María. Apartado 12.141. Madrid.

MODAS



Las mangas ranglán se imponen en las confecciones de punto. Estos cuatro modelos han sido ideados por un notable figurinista de París.

EL NUEVO "TWEED"



El último traje sastre del otoño será el primer vestido de la nueva primavera. La moda anticipa siempre las estaciones. Mientras se cierra el otoño y se anuncian los primeros fríos invernales, en los laboratorios de los modistos se piensa ya en la todavía lejanísima primavera. Las señoras escogen con mucho cuidado el último "tailleur" de otoño, que alegrará los días del sol del invierno (acompañado del pesado abrigo o de la peliça deportiva) y será apreciable al comenzar la primavera de 1954, cuando el frío comienza a mitigarse, pero no aún es pronto para salir con una chaquetilla de simple tela. El tejido más apropiado para este tipo de vestido de "entretiempo" es el nuevo "tweed", pesado, pero no espeso; con trama espesa, pero fina; de color vino, pero no escarlata. Gettoni ofrece un ejemplo de línea delicada, cómodo de llevar bajo los abrigos invernales. El modelo no se aparta mucho del corte clásico, apenas corregido, pero posee los caracteres esenciales: talle morbón y sin punta y falda ceñida, por doblada por debajo, con pliegues.

CAFE GIJON

PAGINA LITERARIA DE PUEBLO

Cincuenta mil pesetas pagó por "Índice", al comprarlo, Juan Fernández-Figueroa.--En dos años, su revista le ha costado 50.000 duros. Lo español y lo hispanoamericano en literatura informarán la tercera etapa de la publicación

El homenaje a Juan Fernández-Figueroa, con motivo del segundo aniversario cumplido en sus manos directoras por la revista "Índice", constituyó acontecimiento sensacional en la vida literaria española. Acto al margen de los habituales y compromisos banquetes literarios, aquí surgió una ocasión brillantísima para el diálogo de escritores de muy varia vertiente concitados en torno a un esfuerzo hecho gloriosa realidad.

Visiones sagaces estiman que este homenaje a Fernández-Figueroa y a lo que "Índice" representa en su cumplida actividad, resultará eficiente e inolvidable en el panorama cultural y literario español. Las voces que se alzaron sobre un día claro y solar de la Puerta del Sol, lo expresaron claramente; la presencia de casi doscientos hombres de letras, muy varios en su gentinidad, pero agrupados por un mismo fervor, lo proclamó así, con expresiva evidencia.

Después de su homenaje hemos hecho varias preguntas a Juan Fernández-Figueroa. Queremos recoger en ellas la impresión directa del acto y el efecto que el mismo pueda acarrear en la sucesiva marcha de la revista.

Nuestra primera interrogación fue ésta:

—Los dos años de "Índice", señalarán una nueva ruta o pauta en la revista?

—En modo alguno—responde Fernández-Figueroa—; "acentuarán", simplemente, las que han seguido.

—Empleando una frase que te será grata, ¿crees haber conquistado todos los objetivos propuestos en tu revista?

—Todos, no; los primeros, sí. En realidad, para utilizar ese lenguaje que me es grato, como tú dices, no hemos hecho más que una "marcha de aproximación". Los objetivos últimos sólo pueden cubrirse con el tiempo... y parcialmente.

—¿Cuál ha sido la relación real con "Índice" de cada uno de los que habitaron en tu banquete?

—Afectiva, la de todos, según quedó claro allí en sus palabras. De otro modo éstas no hubieran sido tan explícitas, tan cordiales y, en definitiva, tan emocionantes para mí. Pedro Lain me llamó "hermano". Es mucho más de lo que yo tengo derecho. Juan Aparicio dijo que yo era hombre de Medalla Militar... civil, y me la impuso simbólicamente. Me quedé casi sin habla. Dionisio Kildruejo me hizo temblar en la silla con su patética manera de invocar nuestra amistad y parentesco espiritual. Jesús Suevo se refirió a las "agallas" de "Índice", y puso de relieve lo que más me gusta como director: la "ventana abierta" al mundo que significa hoy la revista, y su "peso" en él. José María García Escudero arrancó un aplauso cerrado, de dos minutos: esto lo dice todo. Gutiérrez Durán tocó una fibra muy sensible mía e íntima. En cuanto a García Luengo, es el subdirector, como sabes, aunque un subdirector muy particular. En lo que es "acción pública", digamos, pinta muy poco;



El director de "Índice", Juan Fernández-Figueroa, despacha con el subdirector de la publicación, García-Luengo, en un momento en que este último trata de saber lo que ocurre en la revista.

en lo que es criterio literario, ponderación, "sentido" intelectual, él es muchas veces el alma de "Índice". Algunas de las palabras pronunciadas por estos amigos se me han quedado grabadas como a fuego. Me obligan como una ley y no las olvidaré. Son imborrables.

—¿Cuánto pagaste por "Índice"?

—Cincuenta mil pesetas, en números redondos.

—¿Cuánto te ha costado durante estos dos años?

—Cincuenta mil duros, en números pequeños; quiero decir con minucia.

—¿Traspasarías o venderías tu esfuerzo?

—Para proseguirlo con más medios, sí; para interrumpirlo, a ningún precio. Antes mataría la revista con mi propia mano. Ha sido una especie de juramento desde el principio. Dije en una ocasión que "Índice" era una carta que "merecía" perderse... Gracias a Dios se ha ganado.

—¿Aumentarás la implicación de escritores españoles en tu revista?

—En la medida de nuestros medios económicos y de todo orden, que progresivamente vamos acreciendo. En principio, creo que era más fructífero, "saludable" y estimulante para nuestra vida intelectual hacerse eco de la del extranjero. Elegimos esa fórmula mixta. En adelante, la romperemos en favor de lo propiamente español y de lo hispanoamericano.

—Aparte de su propósito de "unidad", ¿has conquistado alguna otra meta de tipo literario en "Índice"?

—Demostrar que es posible una crítica independiente, "pasada" por la censura—aunque la palabra "independiente" exprese sólo a medias mi idea—, ya lo dije cuando la publicación de mis "Comentarios a la "Vida nueva de Pedro de Andía": la peor censura es la del "compadrismo", los "círculos", la amistad mal entendida y el miedo a la libertad, peor que la servidumbre misma. Lo que podríamos llamar, con "argot" al uso, "grupos de presión" intelectual, por no llamarlo por su nombre: desprecio de la verdad, mentira...

—¿Pueden encontrarse antecedentes en las publicaciones es-

pañolas a lo que "Índice" es y significa literaria y nacionalmente?

—Antes de "Índice", lo que más se le parece es el viejo "Español", donde yo empecé y tú estuviste y seguiste. Salvadas, naturalmente, las distancias de tiempo y "lugar"... A posteriori, "Revista", de Barcelona. "La Gaceta Literaria" era, creo, menos "amplia" y "La Estafeta", más "simple". "El Español" hizo firmar en sus páginas a mil y pico de personas diversas, en una época en que las heridas españolas de la guerra sangraban aún. Esto, ni nosotros lo hemos conseguido—claro que por otras razones—. Aquello fue un paso decisivo, que hay que sostener a toda costa, y que no todos admitieron. Sin aquel "Español" ni "Índice" ni "Revista" hoy hubieran sido como son, o ni siquiera hubieran sido todavía.

Juan Fernández-Figueroa hace una pausa. Busca en la memoria y resuelve:

—Esto, por lo que se refiere a los antecedentes inmediatos. Los remotos no los conozco y, además, pienso que para el caso carecen de valor.

—Así es, efectivamente.

AGAMENON

EL ESCRITOR Y SU LIBRO

«Mi novela se "fundamenta" en la experiencia personal», dice de "ESTIERCOL" Juan Guerrero Zamora

JUAN Guerrero Zamora pisa, con andar seguro, el terreno del éxito. Esto le da una calidad física especial entre los demás hombres literarios. El director del Cuadro de Actores de Radio Nacional, biógrafo de Miguel Hernández, autor de una serie de libros, ensayos y obras teatrales que alcanzaron premios o quedaron en el más categorizado finalismo de difíciles certámenes, se produce con la firmeza y certeza de esos hombres que, sobre mil novecientos treinta, se llamaban "profesores de energía". Guerrero Zamora es, no obstante, hombre de hoy. De una generación posterior a aquella fecha, con enclave reciente y dentro de la cual la singularidad de su presencia se manifiesta con un sentido casi autoritario, indeclinable. Diríamos que Guerrero Zamora, salvando sus eminentes cualidades humanas, se produce, dentro del difícil mundo literario, con aire de cierto despótico triunfo.

Ahora, el escritor lanza una novela. Valiente. De tema difícil. Abocada a la discusión y la polémica nada más aparecer. Janés ha editado a Juan Guerrero Zamora esta obra con título rotundo, casi chocante. "Estiercol" está en las librerías. "Estiercol" es una novela ambientada en la vida del teatro, que su autor conoce muy bien. Por eso resulta oportuno formularle unas cuantas interrogaciones que encierran al escritor, al libro y a su propósito. Con esta sana intención van hechas las preguntas que, cordial y rotundamente, Guerrero Zamora responde.

—Su novela—Iniciamos el diálogo—: ¿es una experiencia personal o el resultado de observaciones y experiencias ajenas?

—Mi novela—responde—se "fundamenta" en la experiencia personal, como ocurre siempre con la novela respecto al novelista. Ahora bien: esta experiencia personal puede ser vivida u observada. Quiero decir con esto último que, aparte la experiencia del propio existir, el novelista ha de asimilar, de entranar sus observaciones sobre la experiencia ajena, si quiere hacer de ellas materia novelable. Por tanto, yo diría mejor que mi novela se "fundamenta" en mis "vivencias" (mi sentir empírico y mi observación sentida, experimentada).

—¿Hasta qué punto interviene en este relato la imaginación y la fantasía?

—Hasta el punto preciso para que mi obra sea novela y no biografía, autobiografía o reportaje. Sobre aquel fundamento que dije experimentado, la imaginación construye. Es condición precisa para que lo novelístico sea. Mi novela "es".



Juan Guerrero Zamora, autor de la novela "Estiercol".

—¿Cree usted que la vida del teatro es novelable?

—Cualquier especie de vida—es decir: existencia consciente—es novelable. Porque, por ser vida, es problema.

—¿Qué distancia hay de su versión de la gente de teatro a la que ofrece Benavente en "Los andrajos de la púrpura"?

—La distancia que da el hecho de que mi novela es mía, es decir: la distancia de mi personalidad. Aparte de esto, la distancia que ofrece la técnica. La novela permite matizar, viviseccionar más que el teatro. Y, por último, la que establece el que yo no pretenda dar una versión de las gentes de teatro, sino una creación de mis personajes, de singulares personas de teatro. Además, el teatro, en mi obra, es la circunstancia ambiental que coacciona, que interviene a los personajes, el estiercol que les influye y que es influido, creado por ellos. Es una presencia latente. No creo que Benavente lo haya considerado así.

—A su juicio, ¿cuáles son las cualidades indispensables a la novela?

—Es demasiado complejo contestar. Creo que la única cualidad indispensable de algo es la de ser. La novela "es" cuando se determina en sí, cuando siendo relato, no es sólo testimonio—reportaje—y estudio interior—psicología—, sino también invención de reportaje e invención de psicología. Aparte esto, considero cualidades indispensables de la novela las del lenguaje—comunicación, manifestación—y las del arte—creación, recreación y síntesis de motivos, selección de sendas. Reconozco que mi respuesta es muy incompleta.

—El título de su obra, ¿cree usted que la contiene exactamente?

—Mi novela está contenida en su total, en la suma de su texto. Por tanto, ni mi título, ni cualquiera otra podría tenerla. El título de mi novela "es" eso—eso sí—al núcleo de su problema, al común denominador de sus problemas y, por tanto, a su enseñanza: somos estiercol—Kempis lo ha dicho también—, pero tenemos voluntad; por ésta podemos hacer estiercol o fecundar a aquél, podemos permanecer en estiercol, o elevar ese estiercol que somos, hacia Dios, como una aspiración, como una rosa, como un amanecer sobre las cuerdas del hombre. Cuando hacemos fecundo nuestro estiercol, impensadamente hacemos caridad, esa caridad profunda y anímica. Porque nuestra fecundidad es nuestra caridad...

—¿Como usted ve, el profundo sentido de mi novela es católico. Precisamente porque mi obra ofrece un conjunto de vidas en cuyo transcurrir es dable observar el rostro desgajado, la entranía de ese estiercol, tanto cuando es yermo y se complace en sí, como cuando, en lucha con su propia podredumbre, busca el sol; busca a Dios. Mi novela está en carne viva. Parece una llaga. Mi novela es un angustioso y esperanzado testimonio sobre ese silencio de Dios que, como recientemente escribía Charles Moeller, es su más profunda presencia. A expresar la presencia de Dios en este silencio suyo, he tendido. Y no con la moral de las apariciones, sino con la moral de las causas.

—Para usted, hombre de teatro, ¿la novela constituye un fin literario o una detención al margen de su tarea teatral?

—No olvide que antes que hombre de teatro, yo soy escritor. Que antes, a al mismo tiempo, de dirigir teatro, yo había escrito y publicado, aparte un sinnúmero de ensayos en revistas, dos libros de poemas, uno de cuentos, un estudio sobre el teatro de Lorca y una biografía de Miguel Hernández. Que cuando esta novela mía quedó finalista en el internacional de Primavera Novela, convocado por el editor Janés, obtuve el primer premio de cuentos a "La joven literatura", y quedé finalista, también en este premio, con dos dramas. Mi novela, por tanto, no es detención marginal, sino expresión de un género, nuevo para mí, de mi pensamiento, o, como preferiré decir, de mis obsesiones. Hacer teatro es actividad derivada de lo que para mí es esencial: escribir, crear.

—¿Prepara alguna obra de género novelesco?

—El libro de narraciones premiado a la vida, "Semejante a la vida", está a punto de terminarse. Aparte esto, preparo varias obras. Vivir, para el escritor, es sembrarse; o sea: preparar su creación, aun subconscientemente.

"LA TERTULIA" Y SU TERCER NUMERO ESCRITO

TODAVIA con la directiva anti-buena en su contraportada, como responsable del contenido y edición de la revista, la "Tertulia Literaria Hispanoamericana" ha lanzado el tercer número de "La Tertulia", bella publicación que pudéramos llamar "órgano de fijación" de cuanto acontece durante los días literarios, tan nutridos, de esta agrupación de escritores y periodistas españoles e hispanoamericanos.

Al final de este número tres se nos dice cómo la Tertulia eligió para el período 1953-54 la siguiente Directiva: Eduardo Cote Lamus, director; Rafael Montesinos, secretario; José Ángel Valente y Leopoldo de Luis, asesores, y José Manuel Caballero Bonald, editor de la publicación. El tercer número cumple, en primerísima instancia, la excelente finalidad propuesta: la de que las palabras dichas en el ámbito acogedor de la calle del Marqués de Riscal, ante un público selecto y ávido de escuchar primicias literarias y poéticas no se pierdan allí y en lo sucesivo sea preciso localizarlas en un recuerdo memorístico vago.

Las páginas impresas de "La Tertulia" otorgan constancia de libro a lo volandero. Su formato postula la anaquelación de la biblioteca e incluso la encuadernación posterior en volúmenes. De este modo, la tribuna cordial, asequible de la "Tertulia Literaria Hispanoamericana" se convierte en un acertado paso hacia la constancia de escritores y poetas en una empresa cuyo balance futuro harán, sin duda, los oportunos pesquidores literarios.

Sesenta y cuatro páginas de texto componen este número tercero de la publicación llegado a nuestras manos. Hay encerradas en ellas la actividad de varios meses de acción literaria intensiva. Los extractos aquí publicados han sido tamizados por la selección y el rigor más contrastados. Entre los trabajos—leídos en "La Tertulia Literaria Hispanoamericana" y publicados en "La Tertulia"—destacan el estudio que Marcelo Arroita hace de José Manuel Caballero Bonald; la personalidad del lírico Miguel Arteche, por Ernesto Mejía Sánchez; un estudio de la poesía de Carlos Salomón, firmado por Carlos Bousón; la narración "La apuesta", de Arturo Rancos. El estudio del poeta José Javier Alexander, que firma Luis López Anglada; una comedia de Julián Ayesta, leída en la tertulia y de la que se nos da un expresivo fragmento; el comentario a la poesía y a la personalidad de Rafael Montesinos, suscrito por Rafael Morales, y otros trabajos sobre Blas de Otero. Fernández Spencer, etc., que

firman García Sol y algún otro colaborador de "La Tertulia". Al final de esta interesante publicación...

LEYENDAS INVENTADAS DEL DESIERTO...

(LOS MUERTOS MITICOS)

En la frontera del Sueño, los postes indicadores tienen mucho de Recuerdo... Tú te quedabas al Norte y yo al Sur, desnudo y muerto, que mi nombre—por ser mío—era un pasquín en el Tiempo.

La tarde, con su mirado casi perdido en el cielo. Y el alma de las arenas desafiando al Desierto...

Los caminos voladores masticaban mi silencio, quemándose las entrañas con paraísos de fuego.

En tus ojos doloridos, una fiebre de misterio—lo ancho de la ruta dorada de los camellos—ba soñándose a mí en espejismo y desvelo, mientras la luna, cansada

de mirarse en nuestro espejo a ti te dejaba al Norte, junto al oasis del pueblo.

Mis ojos—por ser mis ojos—eran luz en tu cerebro...

Todo se hizo de arena, hasta mi alma y tu cuerpo. Todo se hizo de sombra, hasta el fantasma de espectro que fué rondando en la Noche esa frontera del Sueño, como la vida que ronda este cárcel del Recuerdo, y que nos deja desnudos—desnudos de carne y hueso—hechos arena sin fin a lo ancho del Desierto.

Tú te quedabas al Norte y yo al Sur del otro infierno.

León AZERRAT

COLECCION "EL GRIFON"

- Núm. 1.—"GERARDO DE NERVAL, EL DESDICHADO", de Eduardo Aunós.—35 pesetas.
- Núm. 2.—"EL DIABLO ENAMORADO", de Jacques Cazotte.—20 pesetas.
- Núm. 3.—"AGATA", de Mario Rodríguez de Aragón.—30 pesetas.
- Núm. 4.—"COBRE", de Carmen Conde.—20 pesetas.
- Núm. 5.—"BIZANCIO", de Eduardo Aunós.—30 pesetas.
- Número 6.—"LOS AHOGADOS", de Vicente Carredano.—20 pesetas.

—Pueden encontrarse antecedentes en las publicaciones es-

"EL MEGOPHIAS" SERPIENTE MARINA HA SIDO VISTO CIENTO SETENTA VECES

CUANDO los asuntos de Estado pierden apasionamiento, el periodista, en las salas de Redacción, dice: "Vamos a tener que hablar de nuevo de la serpiente de mar. Aquí tenemos precisamente un telegrama anunciando la presencia en las costas de Escocia de uno o dos de estos monstruos; uno ha sido visto en el estuario del Clyde y el cadáver del otro ha estado en una playa cercana a los habitantes han tenido que quemar el cadáver a causa de su pestilencia." Pero el redactor jefe dice: "La serpiente de mar, eso está ya muy gastado. Otras líneas, como noticia humorística y para llenar un hueco. Yo volveremos sobre eso a principios de abril, si hace falta."

Estamos ya lejos de los tiempos heroicos en que "El Constitucional", en tiempos del Rey Luis Felipe, empalagaba todos los años, en el período veraniego preferentemente sobre el encuentro del monstruo por un marino desde cualquier velero de altura.

Sin embargo, el mundo científico no relega este fantástico animal al rango de las fantasías para novelistas. Desde luego, se puede dudar del valor de los testimonios de las crónicas de Historia Natural del Renacimiento y épocas anteriores: los escandinavos Olaus Magnus (1555), el obispo luterano Eric Pontopidan (1751), el suizo Conrad Gessner (1560) con sus obras adornadas con impresiones y fantásticos grabados en madera; sólo a fines del siglo pasado se entregó al estudio crítico de la cuestión el profesor Oudemans, director del Jardín Zoológico de La Haya (1892), el padre de la serpiente de mar científica, valga la frase. Examinando cuidadosamente todos los testimonios publicados hasta entonces y no admitiendo más que los de buena fe y veracidad indubitables... el geólogo llegó a la conclusión en favor de la existencia real del monstruo misterioso, que llamó Megophias (en griego, Gran Serpiente), aunque a su entender se trate de una serpiente u otro reptil, ni de un pez, sino de un mamífero marino semejante a las focas. Si otros especialistas de la fauna marina han pensado en un pez excepcional o un reptil sobreviviente de los tiempos geológicos, pesados o mesosaurio que era aún la opinión de Oudemans en 1930 incluso en un momento del género pulpo o calamar; los chorros de agua que numerosos testigos dicen haber visto proyectar por la nariz del animal, del mismo modo que las ballenas, indican claramente, en opinión de Oudemans, un vertebreado de sangre caliente, sea un mamífero.

Las consideraciones y argumentos de Oudemans han sido recogidos en la obra de Henri Dupin "Los animales excéntricos" y más recientemente por el profesor León Bertin, del Museo de Historia Natural, en su "Vida de los animales" (edición Larousse), sin hablar de Julio Verne, que, como no se ignora, sabía adornar sus célebres ficciones con una documentación extraída de las fuentes científicas más severas. ("Las Historias de Juan María Cabidoulin", 1901, reeditada bajo el título "La serpiente de mar"). Un excelente cuento de Kipling (1893) fue inspirado en igual motivo.

LAS DESCRIPCIONES CONCUERDAN

En cuanto a los caracteres físicos de la bestia, Oudemans destaca que la mayor parte de las descripciones concuerdan. Longitud de unos veinte metros, cuatro de ellos en cuello y cabeza y diez de cola. Cabeza relativamente pequeña, recordando la del perro; larga boca transversal con bigotes como los de las focas; cuerpo alargado, de vientre plano; cuatro patas en forma de aletas nadadoras; cola larga, terminada en punta; cuerpo peludo, dotado a menudo de crines. Color oscuro, a veces con vetas amarillentas. Lo más destacado es el movimiento de avance en el agua, en el que el cuerpo ondula como un látigo en sentido vertical.

De forma tan detallada fue observado en 1881 por los marinos y pasajeros del vapor "The Don", uno de los cuales obtuvo un dibujo que reprodujeron las revistas de la época.

La Marina francesa ha sido favorecida con muchos encuentros sensacionales con el Megophias, como demuestran los informes de los tenientes de navío Lagrésille, comandante del cañonero "Avalanche", en 1898 (dos encuentros en la bahía de Along y en otra bahía del Tenkin); L'Est, comandante del "Decidéo", en la misma bahía de Along y en igual época; Pezon, comandante del "Chateaurault", en 1904.

Lagrésille, que no había leído la obra de Oudemans, dió de la serpiente marina una descripción que concordaba exactamente con la del naturalista holandés.

Por su parte, en una comunicación muy interesante hecha a la Sociedad Zoológica de Francia, M. Racovitz se declaró convencido, después del examen de todos los testimonios serios, de la realidad del Megophias, con el cual aparecen probados ciento setenta encuentros en el curso de cinco siglos.

Muchas manifestaciones de éste han sido comprobadas también en el siglo XX. En 1905, por ejemplo, cerca de las costas del Brasil, el conde de Gravford lo observó desde su yate "Walhalla". En 1917 tocó el turno al "Hillary", capitaneado por M. Dean, en el sudeste de Islandia.

Se puede deducir de esto que el Megophias tiene un radio de acción muy extenso, ya que su presencia ha sido observada lo mismo en el Atlántico que en el Pacífico o en el Océano Índico. Por otra parte, no parece ser tratada en absoluto del terrible Leviatan capaz de arrastrar con su cuerpo una nave de alto bordo, como una serpiente boa lo hace con un simple conejito. Por el contrario, parece inofensivo y no abandona más que raras veces los profundos escondrijos oceánicos.

Existen Megophias de agua dulce? En tal caso se podría clasificar en esta categoría al famoso monstruo de Loch Ness, en Escocia, que divirtió las crónicas hace exactamente veinte años y que fue incluso fotografiado. Según parece, continúa dando noticias de cuando en cuando. Pero hay un precursor, huésped del lago de Storsio, en Suecia, según un estudio publicado en 1899 por el profesor Olsson, quien se apoyaba en 22 observaciones dignas de crédito.

Conviene por ello invitar a los bromistas y a los escépticos de tener prudencia al despreciar la serpiente de mar. Los romanos decían proverbialmente "Imposible como un cisne negro", por falta de haber extendido sus peregrinaciones hasta Australia, donde el cisne negro se mostró en carne y hueso y, sobre todo, en plumas, hace doscientos años solamente, ante los exploradores estupefactos.

Por lo tanto, al conmemorarse los veinticinco años del ingreso de Winchell en la Armada, parece apropiado revelar al público el balance completo de sus servicios. Jimmy Cannon escribió una vez: "Walter Winchell sirvió como oficial voluntario en la Armada durante la última guerra, a pesar de que tiene una esposa y dos hijos, y hace ya mucho tiempo que le pasó la edad de ser llamado a filas."

Entonces añadió estas indignas palabras: "Ahora estos burros del periodismo que descambian sobre la máquina de escribir

Un capítulo secreto de la vida de Walter Winchell, el periodista más famoso del mundo

SERVICIOS SECRETOS DE CONTRAESPIONAJE REALIZADOS EN LA SOMBRA POR UN HOMBRE POPULAR

"Algunos van a ultramar para morir de un balazo. Usted, Walter, debe permanecer en América para que lo apuñalen por la espalda"

Por el almirante Ellis M. Zacharias (Ex jefe de los Servicios de Contraespionaje de la Marina de los Estados Unidos)

Walter Winchell es conocido por millones de personas. Sus duras emisiones en la radio y televisión y sus columnas en los periódicos le han ganado la admiración de sus amigos y enemigos, cuyos ataques le enorgullecen. Sin embargo, hay un capítulo en la vida de Winchell que nadie conoce: el gran servicio a su nación, vistiendo el uniforme de la Armada de los Estados Unidos.

Por primera vez se revela en detalle su hoja de servicios en dos guerras mundiales. Para conseguir una versión exacta de los hechos se pidió al almirante Ellis M. Zacharias, que durante la guerra fue jefe del United States Office of Naval Intelligence (Servicios de Contraespionaje de la Marina de Guerra Norteamericana), que preparara un "informe" del comandante Walter Winchell. El almirante Zacharias, de la U. S. N. R., es hoy uno de los mejores jefes del servicio secreto que hay en el mundo, y está familiarizado con la hoja de servicios del comandante Winchell, porque cuando Winchell llevaba uniforme, Zacharias era uno de sus jefes.

He aquí el informe EXCLUSIVO del almirante Zacharias sobre Walter Winchell:

UN "dossier" clasificado en los cerrados archivos de una oficina de Washington contiene el registro de la vida secreta de Walter Winchell, la historia de sus servicios en tiempo de guerra en la Armada de los Estados Unidos. Es una historia de devoción, iniciativa y eficiencia, por la que Winchell recibió el tradicional "¡Bien hecho!" de la Armada. Es una historia que nunca se había contado.

LOS HECHOS ESTADÍSTICOS DE UNA HOJA DE SERVICIOS

Walter Winchell ha servido en la Armada en ambas guerras mundiales. En la primera guerra mundial sirvió como pañolero en la Cruiser Force, Squadron 2. En 1934 solicitó a la Armada que se le concediera el cargo de oficial de la reserva, y fue nombrado teniente, una categoría naval correspondiente a la de capitán en el Ejército. Esto ocurrió siete años y tres meses antes de lo de Pearl Harbour.

Entre los años 1934 y 1941, el teniente Walter Winchell, U. S. N. R., llevó a cabo fielmente los cursos prescritos e hizo las navegaciones usuales en los barcos de guerra a los que fue asignado. El 18 de diciembre de 1940, casi un año antes de Pearl Harbour, fue nombrado teniente-comandante de la reserva naval de los Estados Unidos, en el Servicio Secreto voluntario. Hoy, Walter Winchell es todo un "comandante", cumpliendo todos sus deberes y con derecho a todos los privilegios de su categoría.

Estos son los simples hechos estadísticos del servicio de Winchell en la Armada norteamericana. Ellos cubren su hoja de servicios en un cuarto de siglo. El 22 de julio de 1953 fue el 25 aniversario de su alistamiento como guardiamarina.

Y, sin embargo, nadie ha sido más maldecido que Winchell en relación con su servicio en la guerra. Muchos miembros del Congreso de los Estados Unidos, celosos imitadores y demagogos profesionales, unieron sus fuerzas para enlodar su nombre y su hoja de servicios.

Por lo tanto, al conmemorarse los veinticinco años del ingreso de Winchell en la Armada, parece apropiado revelar al público el balance completo de sus servicios.

Jimmy Cannon escribió una vez: "Walter Winchell sirvió como oficial voluntario en la Armada durante la última guerra, a pesar de que tiene una esposa y dos hijos, y hace ya mucho tiempo que le pasó la edad de ser llamado a filas."

Entonces añadió estas indignas palabras: "Ahora estos burros del periodismo que descambian sobre la máquina de escribir

de Winchell y se alimentan de su talento, le reprenden porque está luchando contra los enemigos de la democracia, con la radio y las columnas de los periódicos, porque está dando su tiempo, dinero y talento, cuando no tiene necesidad de hacerlo. La mayoría de nosotros fuimos enrolados y tuvimos que ir al Servicio Militar. Ellos se olvidan de que Winchell fue voluntario."

UN INTENTO LEGAL DE SILENCIAR UNA LUCHA ACTIVA

Aun así, se hizo presión al finado Frank Knox, secretario de Marina, para que eliminara a Winchell de la nómina. Se introdujo una legislación especial en el Congreso, que fue prontamente rechazada, para silenciarlo en su lucha contra el nazismo y comunismo u obligar a la Armada a desahucarse de él.

En vista de estos viciosos y maliciosos ataques, Walter Winchell tuvo que permanecer silencioso. Su silencio le fue impuesto por la naturaleza de su trabajo en la Armada. Y especialmente era requerido por el carácter confidencial de las órdenes que le asignaron sus misiones especiales en tiempo de guerra.

Cuando se le pidió información, la Armada contestó, a través de uno de sus representantes, que la naturaleza de las misiones confidenciales a Winchell en tiempo de guerra "no podían revelarse hasta después de la guerra."

Si usted, lector, recuerda el año 1934, se acordará que entonces transcurrían los días de paz complaciente. Aunque Hitler ya actuaba violentamente en Alemania, Mussolini en Italia y Stalin en Rusia, los norteamericanos no creían que era asunto que les incumbiera. El pensamiento de una guerra contra los dictadores era verdaderamente remoto.

Fue en aquellos despreocupados días de 1934 cuando Winchell decidió cumplir con su deber. Se movió para restablecer sus relaciones con la Armada, en la que había servido durante la primera guerra mundial. El 23 de marzo sometió su solicitud a la Comisión y el 24 de mayo apareció en las oficinas centrales del Tercer Distrito Naval para pasar el acostumbrado examen físico.

LOS ESFUERZOS, CORONADOS POR EL ÉXITO

Cuando se le dijo que no se podía aceptar ni aprobar ninguna solicitud, pidió que se le incluyera en una especie de lista de espera. En agosto de 1934 renovó sus esfuerzos, en un tiempo en que muy pocos hombres tuvieron la previsión y el patriotismo de ingresar voluntarios en la Armada.

Sus persistentes esfuerzos se vieron coronados por el éxito. Yo estaba entonces en la Oficina de Información Naval, con destino en Washington, y tuve un papel modesto en hacer circular su solicitud. La documentación de Walter Winchell fue confeccionada y en 11 de septiembre de 1934 fue firmada por el secretario de la Marina en nombre del Presidente. Los que apreciábamos la ansiedad que Winchell tenía por servir estuvimos orgullosos de "tenerlo a bordo", como decimos en la Armada.

El servicio naval no era nada nuevo para Winchell, quien sirvió en la primera guerra mundial como pañolero a la completa satisfacción de sus superiores. Cuando en diciembre de 1918 fue separado del servicio activo para entrar en la reserva naval, obtuvo un 4 en eficiencia, sobriedad y obediencia, la calificación más alta que cualquier hombre alistado podía obtener.

Cuando se declaró la guerra en Europa en 1939, Winchell se hallaba entre las primeras y pocas personas que creían que más pronto o más tarde nos veríamos envueltos nosotros a ella también. Utilizó su columna en el periódico y su programa de radio para advertir al pueblo de los Estados Unidos de los peligros a que tenía que hacer frente, y dar publicidad a la Armada de los Estados Unidos como primera línea defensiva.

UNA ENTREVISTA CON JAMES FORRESTAL

Por esto se ganó la gratitud de nuestros más altos jefes navales. De entre el alud de citas que ganó, me gustaría citar dos. Un año antes de Pearl Harbour, el secretario de la Marina ordenó al comandante del Tercer Distrito Naval de Nueva York que expresara a Winchell su aprecio y el de la Armada por la ayuda que ofrecía "difundiendo noticias constructivas relativas a la Armada".

Y su propio jefe, el comandante H. R. Thurber, U. S. N. R., escribió un memorándum al almirante Chester W. Nimitz, entonces jefe de la Oficina de Navegación, que dirigía al personal, llamando su atención ante la brillante y útil manera que Winchell había servido a la Armada y a su nación.

Consecuentemente, Walter Winchell fue ascendido a teniente-comandante. Todo esto ocurrió un año antes de que las bombas japonesas empezaran a caer sobre nuestros buques en Pearl Harbour y sobre nuestros aviones en el campo Hickham. Entonces, Winchell no estuvo satisfecho de ser un oficial naval solamente de nombre. Pidió que se le asignara una misión y se le ordenó que ingresara en el servicio activo el 1 de agosto de 1941, para ser adiestrado.

Poco después, en Washington, Winchell tuvo la oportunidad de discutir su posición con el finado James Forrestal, entonces subsecretario de Marina. Mr. Forrestal simpático con Winchell, pero le dijo: "Walter, creemos que debes continuar tus actividades en el periódico y en la radio, donde puedes ser de la máxima utilidad a la Armada y a tu nación."

Y así, los sucesos de Pearl Harbour encontraron a Winchell ante el micrófono, pero incluso antes de que se sentara ante su máquina de escribir para redactar su famosa emisión del 7 de diciembre de 1941, mandó un telegrama urgente al comandante del Tercer Distrito Naval de Nueva York, que decía: "Respetuosamente pido servicio activo." Unas pocas semanas más tarde se le admitió como voluntario en el servicio activo... sin paga, como él mismo había sugerido.

Cuando conoció la naturaleza de su misión, Winchell se indignó, pero le dijeron: "En la Armada se sirve dondequiera que le manden a uno. Usted no puede escoger sus misiones. Ya sabe que el servicio naval está basado en la máxima utilidad de la persona para el servicio. Nosotros creemos que la misión que se le ha encomendado tiene una importancia enorme y que usted es el mejor hombre para llevarla a cabo."

El comandante Winchell fue designado para un trabajo moral: recaudar fondos para la "Navy Relief Society", a la que la guerra había cogido con la caja vacía. Esta es la sociedad que ayuda a las familias de los marinos, los que asiste con préstamos y se cuida de las viudas y huérfanos de los hombres muertos en acción. La guerra hacía sólo unas semanas que había empezado, pero las demandas a la Navy Relief Society ya eran enormes.

Winchell se puso a trabajar para la misma manera que trabaja hoy para la Damon Runyon Cancer Fund. El organizó, entre otros acontecimientos, el famoso combate entre Joe Louis y Buddy Baer. Luego organizó un espectáculo con las mejores "estrellas" en el Madison Square Garden. Sólo en estos dos acontecimientos, Winchell recaudó 150.000 dólares, la primera suma substancial con que contó la tesorería de la Navy Relief.

Una semana más tarde del espectáculo del Madison, Winchell recibió una orden distinta. Estaba errada y sellada, "Confidencial", y a él no se le permitió comentarla con nadie. Todavía no ha sido revelada, ya que se refería a la detención de agentes enemigos. En esos días, el comandante Winchell desaparecía de vez en cuando para hacer trabajos ocultos en unión del oficial del Servicio Secreto del Tercer Distrito Naval.

Luego realizó una misión de combate, cuya historia se revela aquí por primera vez. Winchell

fue designado para que se encargara de la propaganda del octavo Cuerpo Aéreo de la Flota, que acababa de ser destinado a misiones de combate. Tenía que hacer publicidad de las hazañas de los jóvenes norteamericanos que volaban en los aviones del Escuadrón Aéreo, pero él rehusó hablar de algo que él mismo no hubiera experimentado personalmente.

WALTER WINCHELL EN LA "BATALLA DE NORTEAMÉRICA"

Se presentó voluntario para la misión de combate. Winchell fue destinado al Escuadrón Patrulla 83, luchando en la que se llamaba "Batalla de Norteamérica", aunque nunca recibió todo el reconocimiento debido. Era la batalla que los Estados Unidos tenían día y noche contra las mareas de submarinos alemanes. Hubo un tiempo durante esos meses, en que no menos de 80 submarinos merodeaban a lo largo de nuestras costas.

Fue contra estos submarinos, cuando el comandante Winchell entró en acción con el Escuadrón Patrulla 83 del octavo Cuerpo Aéreo de la Flota. Voló como miembro de la tripulación de su aparato y dirigió su cañón.

La narración del combate en esa misión le da crédito por su intrepidez y valentía. El "viejo" comandante, como lo llamaban en el escuadrón patrullero, se había ganado sus alas ante sus compañeros.

Mientras Winchell entraba en acción contra los submarinos enemigos, sus detractores entraban en acción contra él. Ellos explotaron su falta de habilidad para replicar a sus insultos e intentaron desacreditarlo ante sus compatriotas.

LA MISIÓN SECRETA EN EL BRASIL

Este no fue el final de los servicios de Winchell. En realidad estaba a punto de alcanzar su punto culminante con una misión secreta en el Brasil, agregado a la Comandancia de nuestras fuerzas en el Atlántico Sur. Fue el 20 de noviembre de 1942. Hacia casi un año que había estallado la guerra. La marea iba evolucionando decisivamente a nuestro favor. Pero el Océano Atlántico todavía estaba infestado por los submarinos de Hitler y el hemisferio occidental todavía rebosante de espías germanos.

El comandante Winchell recibió órdenes confidenciales para ayudar al Servicio Secreto Naval en la detención de un grupo de agentes nazis que estaban abasteciendo a los submarinos a lo largo de la costa sudamericana. La misión requería un tacto especial, ya que debía ser llevada a cabo en un país extranjero. El 1 de diciembre, Winchell estaba con el séptimo Distrito Naval, y el día 6 se hallaba ya en el Brasil. Los detalles de esta particular operación todavía no pueden ser revelados. Pero sí se puede decir lo siguiente: Winchell se puso a trabajar con su acostumbrada habilidad. Su misión fue completada en 13 de enero de 1943 y se ganó otro "¡Bien hecho!" de la Armada.

El 17 de febrero de 1943, Winchell se presentó nuevamente voluntario para el servicio activo. Se le indicó que regresara a su trabajo en el periodismo y la radio. El alto oficial naval que le dió la orden le dijo: "Algunos hombres van a ultramar para morir de un balazo. Usted, Walter, debe permanecer aquí para que lo apuñalen por la espalda."

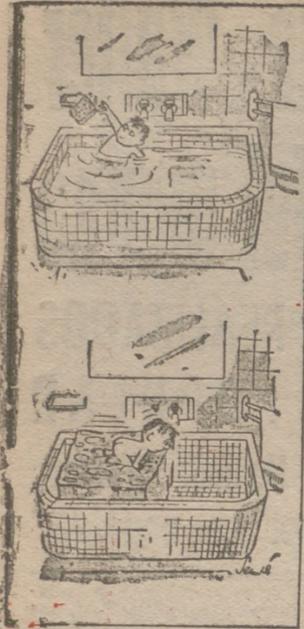
Esta es la hoja de servicios de un norteamericano del que la Armada está orgullosa.

Esta es una parte de la historia de Walter Winchell, que sólo algunos conocemos. Creo que estoy haciendo un servicio público, al revelar estos hechos, al mismo Winchell, que merece este reconocimiento, así como a la Armada y a nuestra nación.

¡Bien hecho, comandante Walter Winchell, U. S. N. R., luchador por la libertad donde quiera cuando quiera que es atacada!

(Copyright by Fawcett Publications-Universitas. Derechos para España y Marruecos de Agencia Mirosra. Prohibida su reproducción, aun citando la procedencia.)

PUEBLO se lee en toda España

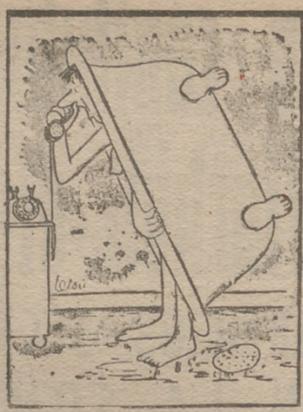


Sin palabras



Olou

Olou



-Sí, oigo...



-Déjame tu barba, tengo frío.

HUMOR



Olou

Sin palabras

MADAME ELISA, ADIVINADORA



Olou



-Último sistema.



CLUB HIPICO

-¡Gracias, Fermin!



HUMOR



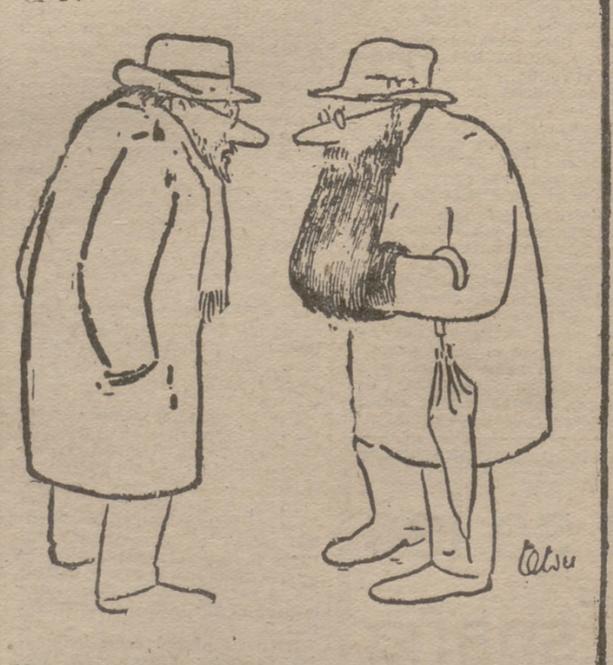
Reus

-Querría saber si seré afortunado en el matrimonio; aquí le traigo las líneas de la mano de mi novia.



Olou

Sin palabras



-¡Qué frío hace esta mañana!



Historia sin palabras

Sin palabras

